



**Universitat de les
Illes Balears**

Facultat de Filosofia i Lletres

Memòria del Treball de Fi de Grau

Arquitectura franciscana medieval y sus transformaciones. El ejemplo del convento de San Francisco de Ciutat de Mallorca.

Gabriel Gómez Alcalá

Historia del Arte

Any acadèmic 2016-17

DNI de l'alumne: 25156039L

Treball tutelat per Dra. Sebastiana María Sabater Rebassa.

Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts.

S'autoritza la Universitat a incloure aquest treball en el Repositori Institucional per a la seva consulta en accés obert i difusió en línia, amb finalitats exclusivament acadèmiques i d'investigació	Autor		Tutor	
	Sí	No	Sí	No
	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Paraules clau del treball:

Historia del Arte Medieval, Arquitectura gòtica, Conventos, Órdenes mendicantes, Orden franciscana, Espacios litúrgicos.

Arquitectura franciscana medieval y sus transformaciones. El ejemplo del convento de San Francisco de Ciutat de Mallorca.

Resumen.

En este trabajo se hace un estudio de cómo se implementó en Mallorca el mecanismo fundacional de la arquitectura de la Orden franciscana en la Edad Media, a través del ejemplo del convento de San Francisco de Palma, describiendo sus inicios, su evolución, las características generales de la arquitectura franciscana y cómo se aplicaron en el ámbito local, con la solución de la iglesia de nave única, con capillas entre contrafuertes y cubierta a dos aguas sobre arcos diafragma, así como la distribución del nuevo espacio litúrgico de las órdenes mendicantes. Por último, para dar énfasis a las características medievales, se explican las principales transformaciones que se dieron en la época moderna.

Palabras clave: Historia del Arte Medieval, Arquitectura gótica, Conventos. Órdenes mendicantes, Orden franciscana, Espacios litúrgicos.

Summary.

In this work a study is made of how the foundational mechanism of the architecture of the Franciscan Order in the Middle Ages was implemented in Mallorca, through the example of the convent of San Francisco de Palma, describing its beginnings, its evolution, the general characteristics Of the Franciscan architecture and how they were applied in the local area, with the solution of the single nave church, with chapels between buttresses and covered with a slated gable roof with wooden structure over diaphragm arches, as well as the distribution of the new liturgical space of mendicant orders. Finally, to emphasize the medieval characteristics, describes the main transformations that occurred in the early modern period.

Keywords: History of Medieval Art, Gothic Architecture, Convents, Mendicant Orders, Franciscan Order, Liturgical Spaces.

INDICE	Pág.
1. INTRODUCCIÓN.....	3
1.1. Objetivos.....	3
1.2. Sistema de trabajo.....	4
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	4
3. LA NUEVA RELIGIOSIDAD, GENERALIDADES.....	7
4. MECANISMO FUNDACIONAL DE LA ARQUITECTURA FRANCISCANA. EL EJEMPLO DE CIUTAT DE MALLORCA.....	10
4.1. Etapa prefundacional o de ausencia de arquitectura (1209-1230).....	10
4.2. Primera etapa fundacional o de nacimiento de una arquitectura propia (1230-1250).....	11
4.3. Segunda etapa fundacional o la necesidad de establecer una legislación en materia constructiva. Las grandes obras o ampliaciones.....	15
5. LA IGLESIA GÓTICA DE SAN FRANCISCO DE CIUTAT DE MALLORCA..	18
5.1. Generalidades.....	18
5.2. Descripción de la fábrica.....	20
5.3. El espacio mendicante.....	24
6. DEPENDENCIAS CONVENTUALES. EL CLAUSTRO.....	27
7. LAS TRANSFORMACIONES POSTERIORES DE ÉPOCA MODERNA.....	31
7.1. Transformaciones en la ornamentación. La fachada barroca.....	31
7.2. Transformación del espacio. El traslado del coro.....	32
7.3. Transformaciones en el esquema monástico. El claustro secundario.....	34

8. CONCLUSIONES.....	35
BIBLIOGRAFIA.....	37
INDICE DE FIGURAS.....	42
Fig.1.....	44
Fig.2.....	45
Fig.3.....	46
Fig.4.....	47
Fig.5.....	48
Fig.6.....	49
Fig.7.....	50
Fig.8.....	51
Fig.9.....	52
Fig.10.....	53

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Objetivos

Tradicionalmente, los investigadores se han preocupado más por el rico patrimonio parroquial y catedralicio de Mallorca, que por el estudio de la arquitectura de las órdenes religiosas el cual, en general, ha ocupado un espacio secundario. A ello no ayuda el hecho de que las dependencias conventuales, en su inmensa mayoría, hayan sufrido un sinfín de transformaciones cuando no han sido directamente derribadas. En un principio, me planteé hacer un estudio simultáneo de la arquitectura de los franciscanos y los dominicos en Palma de Mallorca, las dos órdenes mendicantes más importantes, pero este objetivo se volvió pronto demasiado ambicioso, quedando limitado solo a la orden franciscana. Pese a ello se ha de advertir que la arquitectura desarrollada por la Orden franciscana y la Orden dominica, corre pareja y responde en esencia a los mismos planteamientos, de ahí que haya referencias obligadas a la arquitectura dominica.

El objetivo principal de este trabajo es el estudio de los inicios, evolución, características esenciales y función de la arquitectura de la Orden franciscana en Mallorca en época medieval, a través del ejemplo del convento de San Francisco de Palma de Mallorca y describir sus principales transformaciones en época moderna. Esta finalidad se intentará alcanzar a través del planteamiento de objetivos específicos, y del análisis del estado de los conocimientos sobre cada uno de los temas de interés:

- Realizar un estado de la cuestión.
- Establecer el mecanismo fundacional de la Orden franciscana en general.
- Analizar cómo se implementa el mecanismo fundacional de los franciscanos en Mallorca, hasta llegar a la construcción del convento definitivo.
- Describir cuáles son las características de la arquitectura usada por la Orden franciscana en sus iglesias en general, y en la iglesia de San Francisco de Palma en particular.
- Examinar cuestiones sobre la utilización del espacio en las iglesias mendicantes y las soluciones que se aplicaron en Palma.
- Describir el claustro de San Francisco de Palma en atención a la época de construcción y a los esquemas existentes para los claustros de la arquitectura mendicante.

- Y finalmente, para hacer énfasis en las características medievales, describir las tres principales transformaciones sufridas en San Francisco de Palma en época moderna: la transformación ornamental de su fachada, la transformación espacial con el traslado del coro y la transformación de las dependencias conventuales con la adición del claustro secundario.

1.2. Sistema de trabajo.

La metodología utilizada viene impuesta por el mismo carácter bibliográfico del trabajo. La búsqueda de la información existente a través de todos los medios disponibles (la biblioteca de la UIB, el servicio de préstamo interbibliotecario, internet y la compra de libros) y sobre todo, el minucioso estudio y reflexión sobre la misma, ha sido el eje sobre el que ha girado la gestación del presente trabajo. A partir del guión, la información se ha gestionado a través de fichas manuales y de la base de datos de gestión digital Mendeley. Para citar las fuentes consultadas se ha utilizado el formato de notas a pie de página y bibliografía al final del documento, del Manual de estilo Chicago Fifteenth Edition.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Si revisamos la información monográfica sobre el convento de San Francisco de Palma (Fig.1), lo primero que llama la atención es su dispersión y la falta de una obra de envergadura que aglutine, actualice y de mayor entidad a la ya existente. Sin duda la fuente de referencia es el *Llibre de antiguatats* del Donado Ramón Calafat, copiado y ampliado por Jaime de Oleza y España¹. En él encontramos información sobre su construcción y el estado de las capillas y las sepulturas del convento hasta 1785. La otra referencia principal es la de Gaspar Melchor de Jovellanos² y sus memorias sobre la fábrica del convento escritas entre 1804 y 1808. La única obra monográfica posterior

¹ Jaime de Oleza, *Llibre de antiguatats de la Iglesia del Real Convento de San Francesch de la Ciutat de Mallorca. Copia de un manuscrito del Donado Ramón Calafat. Año 1785. Aumentado con varias notas y apéndices* (Palma de Mallorca: Imprenta de Guasp, 1928). Joana Aina Ordinas realiza un completo estudio de esta fuente en Joana Aina Ordinas, “Les cròniques conventuals de l’església de San Francesch de Palma: Font documental del patrimoni historiogràfic.”, *BSAL* N° 63 (2007): 259-80.

² Gaspar Melchor de Jovellanos, *Obras Mallorquinas* (Palma de Mallorca: Lleonard Muntaner, 1999). También Joana Aina Ordinas hace un estudio específico sobre la contribución historiográfica a la documentación del convento en Joana Aina Ordinas, “La contribució historiogràfica de Jovellanos a la documentació del convent de San Francesch de Palma.”, *Estudis Baleàrics* 90-91 (2008): 15-21.

es la de Garí-Jaume³ de 1965 con una segunda edición ampliada de 1990. Sí que encontraremos artículos de revistas y capítulos de libros que tratan temas monográficos, como el de Pons Cortes y González Ansorena⁴ sobre la sillería gótica, Jiménez Vidal⁵ sobre la portada o Guillem Forteza⁶ y Riera Rullán⁷ sobre el claustro.

Después nos encontramos con obras que hablan del arte gótico que incluyen apartados sobre el convento, como la obra de consulta obligada sobre el arte del siglo XIII y XIV en Mallorca, de Marcel Durliat⁸, con todo un capítulo que trata sobre los conventos de las órdenes mendicantes. En este apartado se pueden englobar también las obras de Lavedan⁹, la de Dalmases y Pitarch¹⁰, la obra de Gambús y Massanet¹¹, la de Fullana, Crespo y Prohens¹² y la de Murray, Pascual y Llabrés¹³. Por último la de Barceló y Rosselló¹⁴ para dar una idea general de cómo era la ciudad medieval en la que se integraba el convento.

También han de ser consideradas obras de tipo general sobre historia de las Islas Baleares, que contienen algún apartado sobre el convento, concretamente la de Binimelis¹⁵, la Dameto, Mut y Alemany, ampliada por Moragues y Bover¹⁶, la de Furio¹⁷, la de Piferrer y Quadrado, de 1888¹⁸ y la de Zaforteza¹⁹.

³ Jaume Garí, *Iglesia y claustro de San Francisco. Memoria del beato Fray Junípero Serra* (Palma de Mallorca: Taller Gràfic Ramon, 1990).

⁴ Antonio Pons y Luis Gonzalo, "La sillería gótica del convento de San Francisco de Palma. Historia, topografía y aspectos iconográficos", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* 104 (2009): 451-500.

⁵ Antonio Jiménez, "La portada de San Francisco de Asís", *BSAL* 31 (1955-56): 226-35; aunque matizadas y corregidas por Francisco Amengual, "Puntualizaciones documentales sobre el arte en la Basilica de San Francisco de Palma (siglos XVII-XX)", *BSAL* 37 (1980): 653-57.

⁶ Guillem Forteza, "El claustre de Sant Francesc", *BSAL* 26 (1935): 113-23.

⁷ Mateu Riera, "La intervenció arqueològica a l'arxiu històric provincial (casa de cultura) de Palma. Ells nivells posteriors a 1229.", *Seminari d'Estudis Històrics 2007: Arqueologia de l'Arquitectura*, ed. Guillem Rosselló (Palma de Mallorca: Societat Arqueològica Lul·liana, 2008), 47-81.

⁸ Marcel Durliat, *L'art en el Regne de Mallorca* (Palma de Mallorca: Moll, 1989)

⁹ Pierre Lavedan, *L'architecture gothique religieuse en Catalogne, Valence et Baléares* (Paris: Henri Laurens, 1935) y Pierre Lavedan, *Palma de Majorque et les iles Baléares* (Paris: Henri Laurens, 1936).

¹⁰ Nuria de Dalmases y Antoni José i Pitarch, *Historia de l'art català. L'època del Císter. SXIII* (Barcelona: Edicions 62, 1986)

¹¹ Mercedes Gambús y María Massanet, *Itinerarios arquitectónicos de las Islas Baleares* (Palma de Mallorca: Conselleria d'Educació i Cultura del Govern Balear, 1987).

¹² Pere Fullana, Antonio Crespo y Juan Prohens, *Claustros de Mallorca* (Palma de Mallorca: Guillermo Canals Editor, 1991)

¹³ Donald Murray, Aina Pascual y Jaume Llabrés, *Conventos y monasterios de Mallorca. Historia, Arte y Cultura* (Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1992)

¹⁴ María Barceló y Guillem Rosselló, *La ciudad de Mallorca. La vida cotidiana en una ciudad mediterránea medieval* (Palma de Mallorca: Leonard Muntaner, 2006).

¹⁵ Juan Binimelis, *Nueva Historia de la Isla de Mallorca y de otras islas a ella adyacentes. Dirigida a los Ilustres Señores Jurados del Reino de Mallorca. Año 1593*, vol. 3 (Palma de Mallorca: Imprenta de José Tous, 1927).

¹⁶ Juan Dameto, Vicente Mut y Gerónimo Alemany, *Historia General del Reino de Mallorca. Segunda edición, corregida e ilustrada con abundantes notas y documentos y continuada hasta nuestros días por D. Miguel Moragues y D. Joaquín María Bover*, vol. 1 (Palma de Mallorca: Imprenta de Juan Guasp y

Finalmente, la bibliografía sobre la arquitectura de la Orden franciscana en particular es muy extensa, dependiendo del ámbito geográfico al que ceñirse. Como referencias generales son muy interesantes las obras de Braunfels²⁰, de Cooper²¹ autor anglosajón, aunque se refiere al ámbito italiano en el que destacan las obras de Valenzano²², Piva²³ y De Marchi y Piraz²⁴. Respecto al ámbito hispano en el que se centra este trabajo, han sido de gran ayuda los trabajos de Núñez²⁵, Cuadrado²⁶ y García Ros²⁷ sobre la arquitectura. Los de Rodríguez²⁸, Español²⁹ y Carrero Santamaría³⁰, sobre la función del espacio litúrgico. O los de García Turza³¹ y Martínez de Aguirre³²,

Pascual, 1840) y vol.2 (Palma de Mallorca: Imprenta de Juan Guasp y Pascual, 1841). Esta Historia General fue comenzada a escribir por Juan Dameto i Cotoner en 1631. Continuó el segundo tomo Vicente Mut en 1650 y siguió Jeroni Alemany en 1723. De todo ello se hizo una segunda edición, corregida, ilustrada y continuada hasta el momento de su edición, entre 1840-1841, y con abundantes notas por Miquel Moragues y Joaquín María Bover. Esta segunda edición es la utilizada para este trabajo

¹⁷ Antonio Furió, *Panorama óptico artístico de las Islas Baleares*, 2ª ed. (Palma de Mallorca: Imprenta Mossèn Alcover, 1966), cuya primera edición fue en 1840, editada por la imprenta de Pedro José Gelabert. En lo relativo al convento de San Francisco de Palma, básicamente se limita a transcribir lo dicho por Jovellanos, añadiendo alguna nota.

¹⁸ Pablo Piferrer y José María Quadrado, *Islas Baleares. 30 litografías de F.J. Parcerisa* (Palma de Mallorca: Ediciones de ayer, 1969)

¹⁹ Diego Zaforteza, *La Ciudad de Mallorca. Ensayo Histórico-Toponímico*, vol. 5 (Palma de Mallorca: Ajuntament de Palma, 1988)

²⁰ Wolfgang Braunfels, *Arquitectura monacal en occidente* (Barcelona: Barral Editores, 1975)

²¹ Donald Cooper, "Franciscan choir enclosures and the factors of doubled-sided altarpieces in pre-tridentine Umbria", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 63 (2001): 1-54.

²² Giovanna Valenzano, "La subdivisión dello spazio nelle chiese mendicanti: sulle tracce dei tramezzi delle Venezie", en *Arredi liturgici e architettura*, ed. Arturo Carlo Quintavalle (Milano: Electa, 2003), 99-114.

²³ Paolo Piva, "Lo spazio litúrgico: architettura, arredro, iconografía (secoli IV-XII)", en *L'arte medievale nel contesto. 300-1300. Funzioni, iconografía, tecniche*, ed. Paolo Piva (Milano: Jaca Book, 2006), 141-80.

²⁴ Andrea De Marchi, "Relitti di un naufragio: affreschi di Giotto, Taddeo Gaddi e Maso di Banco nelle navate di Santa Croce" en *Santa Croce. Oltre le apparenze*, ed. Andrea De Marchi y Giacomo Piraz (Pistoia: Gli Ori, 2011), 33-72.

²⁵ Manuel Núñez, "La arquitectura de los órdenes mendicantes en la Edad Media y la realidad de la devotio moderna", *Archivo Ibero-Americano* 49 (1989), 128-39.

²⁶ Marta Cuadrado, "Arquitectura franciscana en España (siglos XIII y XIV)", *Archivo Ibero-Americano* 201-202 (1991): 15-70. , Marta Cuadrado, "Arquitectura franciscana en España (siglos XIII y XIV)", *Archivo Ibero-Americano* 203-204 (1991), 479-552, y Marta Cuadrado, "Arquitectura de los órdenes mendicantes", *Cuadernos de Arte Español* 86 (1993).

²⁷ Vicente García, *Los franciscanos y la arquitectura. De San Francisco a la exclaustación* (Valencia: Asís, 2000).

²⁸ Alfonso Rodríguez, "Liturgia y configuración del espacio en la arquitectura española y portuguesa a raíz del Concilio de Trento", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* 3 (1991): 43-52.

²⁹ Francesca Español, "El salterio y el libro de horas de Alfonso el Magnánimo y el cardenal Joan de Casanova (British Library, Ms. Add. 28962)", *Locus Amoenus* (2002): 91-114.

³⁰ Eduardo Carrero, "La posición de los fieles en el interior de las iglesias. Una revolución litúrgica a las puertas del siglo XIII", en *Una lectura de la Batalla de Muret (1213). Política, literatura i art en temps del catarisme*, coords. Magdalena Cerdá, Antonia Juan y Tina Sabater (Palma de Mallorca: Ediciones UIB, 2014), 69-88.

³¹ Javier García, "De los monjes a los frailes: La coyuntura del año 1200 en la sociedad y en la iglesia", en *VI Semana de Estudios Medievales. Nájera 31 de Julio- 4 de Agosto de 1995*, coords. Javier García Turza y otros (Nájera: Instituto de Estudios Riojanos, 1996), 13-28.

sobre el contexto histórico y de Sabater³³ sobre la influencia de la arquitectura del Cister sobre la arquitectura mendicante.

Si bien este trabajo es sobre la evolución de la arquitectura usada por la Orden franciscana, ha sido necesaria la consulta de libros sobre la formación, características y evolución de la Orden en sí misma. Sobre este tema hay mucha bibliografía escrita, pero acotando a la época medieval son recomendables las obras de Gratien de París³⁴, la de Guerra³⁵ y la de Fernández-Gallardo³⁶, para el ámbito general y para el ámbito local hay que hacer referencia obligada a Cabot³⁷.

3. LA NUEVA RELIGIOSIDAD, GENERALIDADES.

Si los siglos XI y XII representan el tiempo de los monasterios, los siglos XIII y XIV fueron sin duda los siglos de los frailes. Por sus actuaciones sobresalieron dos personajes de gran relevancia, Francisco de Asís y Domingo de Guzmán, que reivindicaron sobre todo, la pobreza evangélica como virtud fundamental de la vida religiosa. Frente a los monjes que trabajaban la tierra, los frailes, renunciando a la propiedad de cualquier bien, persiguieron el vivir mediante la caridad de los fieles, de ahí su nombre de mendicantes. Detrás de todo esto se encontraban las profundas transformaciones experimentadas por la sociedad medieval en todos sus ámbitos, social, económico, político y sobre todo, religioso³⁸.

A principios del siglo XIII la sociedad medieval, profundamente religiosa, se vio sumida en un vacío espiritual porque sus dos pilares básicos, las órdenes monásticas y el

³² Javier Martínez, “Espiritualidad franciscana y arquitectura gótica: del recelo a la revitalización” en *VI Semana de Estudios Medievales. Nájera 31 de Julio- 4 de Agosto de 1995*, coords. Javier García Turza y otros (Nájera: Instituto de Estudios Riojanos, 1996), 111-31.

³³ Tina Sabater, “L’arquitectura del Cister i la seva projecció”, en *Una lectura de la Batalla de Muret (1213). Política, literatura i art en temps del catarisme*, coords. Magdalena Cerdá, Antonia Juan y Tina Sabater (Palma de Mallorca: Ediciones UIB, 2014), 44-58.

³⁴ Gratien de Paris, *Historia de la fundación y evolución de la Orden de frailes menores en el siglo XIII* (Buenos Aires: Ediciones Desclee de Bouver, 1947).

³⁵ José Antonio Guerra, *San Francisco de Asís. Escritos, Biografías, Documentos de la época* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos de EDICA S.A., 1978).

³⁶ Gonzalo Fernández-Gallardo, *La supresión de los franciscanos conventuales de España en el marco de la política religiosa de Felipe II* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1999).

³⁷ Salvador Cabot, “El convento de San Francisco de Ciutat de Mallorca bajo los conventuales (1278-1567)”, en *Los franciscanos conventuales en España. II Congreso Internacional sobre el franciscanismo en la Península Ibérica*, ed. Gonzalo Fernández-Gallardo (Madrid: Franciscanos Conventuales, 2006), 85-123.

³⁸ Es imprescindible para entender un cambio tan importante, comprender el contexto en el que se desarrolla. Para entender el cambio de época, del paso de los monjes a los frailes, me ha sido de gran ayuda Javier García, “De los monjes a los frailes...”, 13-28.

clero secular, estaban en entredicho. Comportamientos habituales como la falta de cultura, la simonía, la carencia de moralidad y las constantes divisiones, acrecentaban el malestar general y produjo el rechazo popular a la Iglesia oficial. En este contexto no es de extrañar la aparición de movimientos evangélicos destinados a la purificación del cristianismo, pero con una diferencia primordial: mientras los movimientos heréticos propugnaban el rechazo total a la iglesia, las órdenes mendicantes siempre se mantuvieron fieles a la misma y fueron su principal arma para combatirlos³⁹.

En el año 1205, Francisco de Asís, acompañado por un reducido grupo de compañeros inauguró una nueva forma de vida religiosa con el compromiso de vivir de acuerdo al Evangelio, basándose en la más estricta pobreza y humildad. Pretendía un distanciamiento de las antiguas órdenes religiosas, aunque realmente tenía muchos puntos de intersección con estas. Se trataba de hacer desaparecer lo caduco pero manteniendo lo que todavía estaba vigente. Frente al monacato tradicional agrario que no satisfacía a una nueva sociedad cada vez más urbana, los franciscanos proponían una religiosidad más humanista, más social, pensando más en el individuo, en un fenómeno fundamentalmente urbano. La orden de los frailes menores fue aprobada verbalmente por el papa Inocencio III en el año 1210, y él mismo confirmó la regla definitiva el 29 de noviembre de 1223. San Francisco moría en 1226 y dos años después era canonizado por el papa Gregorio IX⁴⁰.

Desde los comienzos del pequeño grupo a la compleja organización en el siglo XIV, se observa una gran evolución no solo en el ámbito ideológico, sino también en el artístico, que pasa del rechazo a las residencias fijas del principio hasta las grandes construcciones de finales del siglo XIV. El aumento de vocaciones hizo necesario elementos de control como las reglas, los capítulos generales y el sistema de organización territorial en provincias. Cada Provincia estaba regida por el ministro provincial y se subdividía a su vez en custodias, que agrupaban a los conventos más próximos entre sí bajo la dirección del custodio. En el capítulo celebrado en Asís en 1217, quedaron formadas las once primeras provincias que marcarían el mapa de irradiación de la Orden⁴¹. Durante la segunda mitad del siglo XIII, esta se consolidó y

³⁹ Marta Cuadrado, "Arquitectura de las órdenes...", 5-6.

⁴⁰ Dalmases y Pitarch, *Historia de l'art català...*, 114.

⁴¹ Marta Cuadrado, "Arquitectura franciscana...", *Archivo Ibero-Americano* 201-202, 27. La provincia de Hispania era una de las once creadas en 1217. La rápida expansión de la Orden por toda la geografía propició que en torno a los años 30 esta provincia se escindiera en tres: Aragón, Santiago y Castilla, correspondiendo a la de Aragón las actuales provincias de Aragón, Navarra, Cataluña, Valencia y Baleares

alcanzó su máximo esplendor durante el siglo XIV, que fue la época en la que se dieron mayor número de fundaciones y la de mayor actividad constructora. A finales de este siglo el número de fundaciones comenzó a disminuir por la reforma de la Orden, con la introducción de la Observancia, movimiento reformista que dividió a los frailes en dos tendencias opuestas: los observantes, que seguían con rigor la regla de San Francisco y los conventuales o claustrales, partidarios de una mayor flexibilidad⁴².

La ascendencia de los frailes menores en la sociedad urbana era notable, pasando por todos los sectores sociales, desde las clases populares, la menestralía, los mercaderes o las clases altas hasta la élite dirigente. Difícilmente los miembros de la realeza podían quedar al margen de unas ideas que causaban gran impacto en la sociedad. En este sentido, la casa real mallorquina estuvo íntimamente ligada a la Orden. Se disponen algunos indicios documentales sobre el deseo de Jaime II de Mallorca de ser de joven fraile menor. De hecho, él fue quien en persona puso la primera piedra de San Francisco de Ciutat de Mallorca y sabemos que intervino en las permutas, ventas y otras transacciones relativas a los conventos franciscanos de sus tierras. Además estuvo implicado activa y personalmente en el proyecto misionero de Ramón Llull, aunque en la última época sus relaciones se enfriaron, ya que el beato buscó la ayuda de reyes más poderosos para la realización de sus empresas. Esta devoción no llegó al extremo de su familia más inmediata. Su esposa, Esclaramunda de Foix, en su testamento dejó dinero que cada año debía entregarse a las casas franciscanas de Mallorca, Perpiñán y Villafranca de Conflent. Sus hijos, Jaime, Sancha y Felipe también mostraron una gran devoción franciscana. El primogénito, criado para ser rey, renunció a la corona para ser ordenado fraile menor. Sancha, casada con el rey Roberto II de Nápoles, intervino activamente a favor de los franciscanos espirituales y Felipe, el hijo menor, que también ingresó en la Orden de los frailes menores, fue regente de Jaime III de Mallorca durante su minoría de edad y acabó como mendicante errante en tierras napolitanas⁴³.

⁴² Marta Cuadrado, "Arquitectura franciscana...", *Archivo Ibero-Americano* 201-202, 21-4.

⁴³ Para saber más sobre la relación de la relación de la casa real Mallorquina con el franciscanismo Gabriel Ensenyat, "La casa reial mallorquina: franciscanisme i lul·lisme" en *Jaume II i Sanç I. Dues actituds, un mateix projecte. XXX Jornades d'Estudis Històrics Locals*, coords. María Barceló Crespi y Jaume Sastre Moll (Palma de Mallorca: Institut d'Estudis Baleàrics, 2012), 73-99.

4. MECANISMO FUNDACIONAL DE LA ARQUITECTURA FRANCISCANA. EL EJEMPLO DE CIUTAT DE MALLORCA.

La importante evolución ideológica de la Orden tuvo una repercusión directa sobre su producción arquitectónica. Fue una evolución sin prisa, pero sin pausa, en la que se pueden distinguir tres fases diferenciadas⁴⁴:

4.1. Etapa prefundacional o de ausencia de arquitectura (1209-1230)

En estas primeras tres décadas el rasgo definitorio es el de la provisionalidad, la carencia absoluta de la actividad constructiva, con una fase itinerante al principio que evolucionó hacia los asentamientos estables. Esto fue debido al nuevo tipo de religiosidad que inauguraron, basada en la acción directa, en el cuidado de los leprosos y en el trabajo manual, donde la pobreza era la pauta que marcaba en todo momento la vida de los hermanos.⁴⁵ San Francisco no pretendía fundar una orden que se estableciera en conventos; si los frailes menores eran peregrinos, los lugares que habitaban no podían ser estables. Pero después de un período sin morada fija, coincidiendo con la mejor organización administrativa de la orden, los frailes comenzaron a habitar pequeños espacios situados extramuros⁴⁶. Fueron, sin embargo, asentamientos ya preexistentes, nunca fueron fundaciones *ex nihilo*, normalmente ermitas o casas situadas en los arrabales de las ciudades y como cosa indispensable, nunca tomadas en propiedad por los frailes. Se trataba de lugares donde los frailes se recogían tras la jornada laboral, ya que los oficios corales y la predicación se realizaban en la parroquia más cercana. Estos primitivos *lugares*, como así eran denominados oficialmente por la Orden, no se articulaban alrededor de un claustro sino que consistían en simples casas. El rechazo de la auténtica vida monástica encontraría así su respuesta arquitectónica en la falta de claustro y en la mimetización con los modelos civiles⁴⁷.

En septiembre de 1224 San Francisco recibió los estigmas en el monte Alverna y en 1226, poco antes de morir dictó testamento, en el que recordaba el espíritu de pobreza y humildad y respecto a la arquitectura hacía una advertencia “*Guárdense los hermanos de aceptar absolutamente las iglesias, las moradas pobrecitas y cuanto para*

⁴⁴ Marta Cuadrado, “Arquitectura de los órdenes...”, 6-10.

⁴⁵ Marta Cuadrado, “Arquitectura franciscana...”, *Archivo Ibero-Americano* 201-202, 49.

⁴⁶ Vicente García, *Los franciscanos...*, 38-9.

⁴⁷ Vicente García, *Los franciscanos...*, 57.

*ellos se construye si no estuviese en consonancia con la pobreza que prometimos en la regla, hospedándose en ellas como forasteros y peregrinos*⁴⁸. San Francisco precisaba un límite que no había que sobrepasar: la pobreza. Los frailes menores no podían tener en propiedad los edificios. Sin embargo, las casas pequeñas comenzaron a dar paso a otro tipo de construcciones dado el elevado número de hermanos y en su última regulación, San Francisco proponía que los frailes tuvieran un claustro y alrededor de él, cada uno tuviera su celda⁴⁹.

Mientras se desarrollaba la etapa prefundacional, Mallorca seguía en manos musulmanas, por lo que en cuanto a cronología se refiere, la arquitectura franciscana local no pasó por esta fase constructiva (Fig.2). No consta en ningún documento si algún franciscano acompañaba, según era costumbre, al devoto rey Jaime I cuando conquistó *Medina Mayurka* en el año 1229⁵⁰ y no fue hasta 1232, ya dentro de la siguiente etapa fundacional, cuando aparecieron los primeros franciscanos.⁵¹

4.2. Primera etapa fundacional o de nacimiento de una arquitectura propia (1230-1250)

La respuesta al problema de cómo compaginar la pobreza absoluta con la posesión de edificios, la dio el papa Gregorio IX en 1230 con la bula *Quo elongati*⁵² que establecía que el testamento de San Francisco no era de obligado cumplimiento, y con la bula *Ordinis Fratrum Minorum*, que concedía a los frailes el permiso para levantar conventos. A partir de este momento los frailes comenzaron la construcción de lugares estables dejando los provisionales.⁵³ Aunque pueda parecer una traición a sus primitivos ideales, hay que entender que el importante volumen de privilegios concedidos por los pontífices provocó una cada vez mayor hostilidad con el clero parroquial, de cuyas

⁴⁸ Párrafo 24 del Testamento. *Franciscanos*. [Http://www.franciscanos.org/esfa/testa.html](http://www.franciscanos.org/esfa/testa.html) [último acceso: 6 de Abril de 2017], o en José Antonio Guerra, *San Francisco de Asís...*, 123.

⁴⁹ *Regula pro romitoriis data*. *Franciscanos*. [Http://www.franciscanos.org/esfa/rer.html](http://www.franciscanos.org/esfa/rer.html) [último acceso: 6 de Abril de 2017] o en José Antonio Guerra, *San Francisco de Asís...*, 117.

⁵⁰ Ni en el Libro de los hechos de Jaime I (Agnès Vinas y Robert Vinas, *El Llibre dels fets de Jaume el Conqueridor. Versió en català modern de Josep Maria Pujol* (Palma de Mallorca: Editorial Moll, 2008)), ni en las crónicas de Desclot o Muntaner (Bernat Desclot, *Crònica*, vol. 2, (Barcelona: Barcino, 1949) y Ramon Muntaner, *Crònica* (Barcelona: Ediciones 62 i La Caixa, 1979))

⁵¹ A pesar de que en la Historia del Arte la cronología puede ser relativa, en este caso las fuentes documentales coinciden. Sin embargo, los historiadores se han decantado mayoritariamente por la existencia de una casa extramuros previa. En la explicación de la primera etapa fundacional se verá que las fuentes documentales demuestran que esto es erróneo.

⁵² Bula *Quo elongati*. *Franciscanos*. [Http://www.franciscanos.net/document/bulas.htm](http://www.franciscanos.net/document/bulas.htm) [último acceso: 14 de Junio de 2017]

⁵³ Vicente García, *Los franciscanos...*, 83.

parroquias dependían para predicar. El 6 de abril de 1237 se promulgó la bula *Quoniam abundavit* en la cual el Papa recomendaba a los obispos y prelados a no obstaculizar el ejercicio del ministerio de la predicación a los frailes. Esto junto con el proceso de estabilización de la Orden serían los dos factores clave para el nacimiento de una arquitectura propia.

Los asentamientos iniciales provisionales en los arrabales no satisfacían las necesidades de la comunidad. Su capacidad fue enseguida insuficiente debido al incremento de vocaciones y a la cada vez mayor masa de fieles que acudían a la predicación⁵⁴. Luego estaba la insalubridad normal de los arrabales o la dificultad de los enfermos de acercarse a los conventos extramuros, así como razones motivadas por aspectos de seguridad y defensa de la ciudad. Y por supuesto, en el trasfondo de este traslado estaba la acción pastoral que tanto se potenció en la Orden, puesto que la iglesia se convirtió en centro de culto litúrgico, sede de estudio, de predicación y punto de partida de predicadores y confesores⁵⁵. Todo esto obligó a los frailes a trasladar sus conventos al interior de los recintos urbanos. Las bases para este establecimiento quedaron establecidas a raíz de la bula *Nimis iniqua* de 28 de agosto de 1231 en la cual se explicitaba que vivieran en las ciudades y las villas.⁵⁶ Este traslado al interior produciría disputas entre el clero secular y el clero regular, lo que tendría gran importancia a efectos de construcción de edificios nuevos, al verse los frailes obligados a predicar en iglesias propias. A partir de 1254 los seculares cuestionaron la razón misma de la existencia de los regulares y fue entonces cuando se hizo necesario un templo amplio y espacioso, ampliando el anterior o construyendo uno nuevo⁵⁷. Los edificios empezaron a mostrar una estructura monástica y el modelo escogido fue el más inmediato: el monasterio cisterciense, cuya organización había estado propuesta como ejemplo a todas las órdenes religiosas por el cuarto Concilio de Letrán en el año 1215. Se agrupaban en torno a un claustro las distintas estancias, pero con una distribución más libre; ya no se imponía la unidad absoluta del plano y la construcción en las ciudades obligaba a tener en cuenta la naturaleza y extensión del terreno disponible⁵⁸. Si en un principio las iglesias no podían estar cubiertas con bóvedas de piedra, la solución

⁵⁴ Las órdenes mendicantes crecieron rápidamente a la vez que crecía la población en el siglo XIII. Escogían para su actuación las ciudades y desde finales del siglo XII hasta la gran peste del los años 1348-52 el número de ciudades y de habitantes se fue multiplicando continuamente. Wolfgang Braunfels, *Arquitectura monacal...*, 189-90.

⁵⁵ Vicente García, *Los franciscanos...*, 94.

⁵⁶ Marta Cuadrado, "Arquitectura franciscana...", *Archivo Ibero-Americano* 201-202, 52-4.

⁵⁷ Vicente García, *Los franciscanos...*, 95.

⁵⁸ Marcel Durliat, *L'art en el Regne...*, 55.

de cubierta se habría de decantar por soluciones más sencillas y a la vez más rápidas y funcionales, soluciones que la arquitectura del Císter ya había empleado en algunas dependencias monásticas como los dormitorios (en Santes Creus y Poblet) y los refectorios (Fossanova). Estas soluciones eran los arcos diafragma apuntados y la cubierta de madera a dos aguas⁵⁹. El modelo de iglesia de reconquista ofrecía varias ventajas. En primer lugar su bajo coste, factor de gran importancia para nuestra Orden, fundamentada en la pobreza. Otra ventaja era que al estar delimitado cada tramo por arcos de piedra, ayudaba a la localización y control de los fuegos. Y por último y no menos importante, este sistema permitía introducir grandes superficies espaciales sin necesidad de apoyos intermedios, creando espacios diáfanos muy útiles para la predicación. Este sistema ya contaba con precedentes en todas las regiones españolas desde época antigua; lo que hicieron los frailes fue dignificar el sistema, aplicándolo a sus iglesias y no solo a las dependencias secundarias. Las primeras fundaciones franciscanas eran templos pequeños y sencillos, pensados para celebrar el Oficio Divino y no la predicación⁶⁰.

De las fundaciones españolas de los primeros años apenas quedan vestigios, ya que fueron derribadas, construidas de nuevo, ampliadas o reformadas en la segunda mitad del siglo XIII o a lo largo del XIV, pero tenemos un magnífico ejemplo en la primera iglesia franciscana de Palma, con la que se puede definir el modelo más primitivo. En enero de 1232 cinco frailes franciscanos provenientes de Roma, suplicaron al rey que les concediera un lugar donde construir un monasterio de su Orden y en el *Llibre del Repartiment de Mallorca*⁶¹ redactado el mismo año, aparece entre los huertos que eran del rey, uno llamado de *Abo-abdille Abn-azach* con la nota “donde están los frailes”, que se tiene que referir sin ninguna duda al lugar concedido. El rey nombró a cuatro hombres, Bernat de Torrella, Valentí Ses Torres, Roberto de Bellvai y Jaume de Marina, notario, para que señalasen un lugar. Estos señalaron un huerto o jardín y una mezquita que había sido propiedad de Amet-Xalaxa, quien se rindió al rey, al costado de un torrente por donde bajaban las aguas de las montañas que iban al mar. Este se encontraba al lado de un plano de tierra y de un huerto que era de Valentí Ses Torres. Además, Valentí Ses Torres les dio un patio de tierra para apartarlos más de las

⁵⁹ Dalmases y Pitarch, *Historia de l'art català...*, 119.

⁶⁰ Marta Cuadrado, “Arquitectura franciscana...”, *Archivo Ibero-Americano* 203-204, 491.

⁶¹ José María Cuadrado, *Historia de la Conquista de Mallorca. Crónicas inéditas de Marsilio y de Descot* (Palma de Mallorca: Imprenta y librerías de D. Esteban Trias, 1850. El libro del repartimiento se encuentra en el apéndice 6.

aguas. En agosto del mismo año, el obispo Ramón de Torrella, de la Orden de los dominicos puso la primera piedra de una pequeña iglesia que se acabó en enero de 1244 y que el mismo obispo bendijo⁶², junto a la antigua puerta⁶³ árabe llamada de *Beb-alcofol*, que después de la conquista cambió su nombre por el del *Esvaidor* y que era conocida como *Porta Pintada* en los siglos XIV y XV⁶⁴. Esta iglesia que actualmente sigue en pie, es la Iglesia de Santa Margarita⁶⁵.

⁶² Jaime de Oleza, *Llibre de antiguatats...*, 5, en nota 2. Esta nota habla de un documento anotado por Ramón Calafat, que está en la casa Oleza, perteneciente a Jaume de Marina, notario y uno de los cuatro hombres nombrados por el rey para señalar el terreno a ceder a los frailes. Aquí aparece el primer motivo de discrepancia entre los historiadores: ¿es este terreno el mismo o diferente al que aparece en el *libro del repartiment de Mallorca*? Dameto parece no conocer el documento y dice que permanecieron en el huerto Aboabdille Abnazach hasta el año 1238 en que el rey señala otro lugar dentro de la ciudad al lado de una jabonería mora (Dameto, Mut y Alemany, *Historia General...*, vol. 1, 399-401). Jovellanos cita a Dameto, pero lamentando que este no cite a su vez la fuente de dónde saca la información (Jovellanos, *Obras Mallorquinas...*, 111). Moragues y Bover, ampliando la obra de Dameto, no solo piensan que son diferentes, sino que el lugar señalado estaba extramuros y en un lugar llamado *sas Pereyadas* (Dameto, Mut y Alemany, *Historia General...*, vol. 2, 1067 en nota 159). Piferrer y Quadrado, al igual que Jovellanos siguen la teoría de Dameto (Piferrer y Quadrado, *Islas Baleares...*, 365. En nota “a”). Durliat parece conocer el documento y dice que es el mismo (Marcel Durliat, *L’art en el Regne...*, 59.), Zaforteza también cree que son el mismo (Diego Zaforteza, *La Ciudad de Mallorca...*, 174). En mi opinión y según las fuentes documentadas, los cinco franciscanos llegados de Roma en 1232 fueron los primeros franciscanos en la isla, el rey les otorgó un terreno y este es el mismo que aparece lógicamente por cronología en el *Llibre dels fets*.

⁶³ Murray, Pascual y Llabrés, *Conventos y monasterios de Mallorca...*, 28. Por esta puerta, que a partir del siglo XVI será conocida como de Santa Margarita, dice la tradición que fue por la que entró el rey Jaume I cuando conquisto *Medina Mayurka*. A pesar de ser declarada monumento nacional, esta puerta fue demolida en 1912. Durante siglos fue uno de los accesos más importantes y varios acontecimientos ciudadanos tenían su inicio en ella.

⁶⁴ Piferrer y Quadrado, *Islas Baleares...*, 309.

⁶⁵ Tampoco aquí se ponen de acuerdo los historiadores, para la mayoría de los cuales hubo un cambio previo de lugar en 1238. En este sentido, Binimelis dice que en 1238 los frailes piden fundar un monasterio y el rey les concede el actual terreno donde se encuentra Santa Margarita, donde antes había una jabonería (Juan Binimelis, *Nueva Historia...*, 304-306.), pero sin indicar ninguna fuente. Dameto diferencia los dos sitios y dice que el anterior era transitorio hasta que en 1238 se les concede un nuevo lugar al lado de una jabonería, el actual de Santa Margarita, pero de nuevo sin indicar la fuente de su información como remarca Jovellanos (Dameto, Mut y Alemany, *Historia General...*, vol. 1, 399-401). Igualmente Piferrer y Quadrado piensan que hubo un cambio del solar de la mezquita al solar de la jabonería (Piferrer y Quadrado, *Islas Baleares...*, 365, en nota (a)). También Durliat dice que en 1238 se instalaron dentro de la ciudad, cerca de una puerta de la muralla y construyen una segunda iglesia, consagrada en enero de 1244, la actual de Santa Margarita (Marcel Durliat, *L’art en el Regne...*, 59). Volviendo al documento anotado por Ramón Calafat y confirmado por Jaime de Oleza, documento que era del notario Jaume de Marina, en él se afirma que en el terreno cedido por el rey Jaime I, el obispo Ramón de Torrella pone la primera piedra de una *Iglesia*, y que esta se termina en enero de 1244 y es bendecida por el mismo obispo (Jaime de Oleza, *Llibre de antiguatats...*, 5) dedicada a *Las llagas del Venerable St. Francesch*. En ningún momento se dice que entre medias los frailes se trasladaron y construyeron otra iglesia, cosa que de ser cierta hubiera sido anotada con seguridad. Además, Ramón Calafat hace constar que Valentí Ses Torres cede en 1244 a Paschasio Fontanet el huerto “junt a dit Monasteri de los frares Menors” y se reserva un morabatí y medio de censal. Está claro que se trata del mismo huerto que ya en 1232 estaba al lado de los frailes menores y nada indica que se haya cambiado de lugar. Pero es más, en el testamento de Valentí Ses Torres (Jaime de Oleza, *Llibre de antiguatats...*, 6) en poder del notario Jaume de Marina, de 1268, donde elige enterrarse en el convento, deja a su hijo Pere “un morabatí y mix de censal de un hort que te dins la ciutat junt al hort de los Frares menors”. Sin duda se trata del mismo huerto anteriormente citado, lo que indica dos cosas muy importantes: que los frailes no se habían movido en 1268 del primer lugar indicado por el rey en 1232 y que el convento se

La iglesia es de nave única, de planta rectangular con cubierta de madera a doble vertiente (Fig.3), soportada por cinco arcos diafragma de extraordinaria ligereza. Los arcos arrancan sobre ménsulas que sobresalen escasamente del muro. Las dos vertientes de la cubierta son modernas, pero sobre el vértice de los arcos, se sitúa un zócalo central con una serie de plafones de madera con motivos de tradición mudéjar, consistentes en rosetas y arabescos esculpidos y pintados. A los pies del templo se haya el coro que ocupa los dos primeros tramos, dispuesto sobre seis arcos rebajados. Las dos arcadas que forman están apoyadas en su parte central por columnas octogonales muy sencillas. Las paredes de obra de tapia no tienen ventanas y los arcos son contrarrestados por contrafuertes exteriores. El resto de la iglesia es de época posterior, siendo propiedad ya de las monjas agustinas⁶⁶.

Los paralelismos formales de esta iglesia con la arquitectura del Císter llegan incluso a soluciones de tipo ornamental, destacando los modillones de rollo sobre los que descansan los arcos diafragma que sostienen la cubierta a dos aguas, un elemento ya presente en la iglesia del monasterio de Santes Creus, a pesar de que en la iglesia catalana va asociada a una cubierta abovedada. La iglesia conventual de Santa Margarita, con su tratamiento de la nave y de la cubierta es el exponente más importante de la Corona de Aragón del modelo usado por las órdenes mendicantes en los años inmediatos a la conquista de Mallorca⁶⁷.

4.3. Segunda etapa fundacional o la necesidad de establecer una legislación en materia constructiva. Las grandes obras o ampliaciones.

La implantación de los conventos en el interior urbano hizo necesaria una legislación que reglamentara la erección de los nuevos templos. Los franciscanos tenían un dilema ante sus necesidades: disponer de grandes espacios para reunir a masas de fieles y mantener la práctica de la pobreza como regla de vida. Se hizo entonces

encontraba dentro de la ciudad. Por todo ello creo que el lugar señalado por el rey en 1232 es el primer convento de los franciscanos en Palma, que estaba intramuros y que su iglesia terminada en 1244 se corresponde con la actual de Santa Margarita. En esta misma línea se pronuncia Diego Zaforteza, *La Ciudad de Mallorca...*, 174-6, quien sostiene que simplemente se amplió el terreno, cogiendo la jabonería adyacente, pero sin aportar fuentes documentales.

⁶⁶ Marcel Durliat, *L'art en el Regne...*, 59. Murray, Pascual y Llabrés, *Conventos y monasterios de Mallorca...*, 31. Para más información sobre esta iglesia se puede consultar a Joana María Palou, "Notas sobre la arquitectura religiosa de la colonización catalana en Mallorca (s. XIII y XIV)", *Mayurqa* 16 (1976): 221-263, y María Magdalena Quiroga, *Santa Margarita de Palma, de monasterio agustino a hospital militar. Siglos XIII-XX* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2014).

⁶⁷ Tina Sabater, "L'arquitectura del Cister...", 52.

necesaria una legislación para regular la fábrica de nuevos edificios, lo cual se hizo en las Constituciones Generales de la Orden de frailes menores, en el Capítulo General de Narbona, el 10 de junio de 1260, dirigido por el posteriormente canonizado San Buenaventura. Esta fue la primera reglamentación oficial conocida para los frailes menores en materia de arquitectura. Haciendo hincapié en la importancia de la pobreza, decía sobre la arquitectura “[...] *Pero como lo selecto y lo superfluo están en contraposición directa con la pobreza, disponemos que se evite en lo posible toda exquisitez de los edificios en pinturas, tabernáculos, ventanales, columnas y cosas similares, e igualmente todo exceso de longitud, anchura y altura según las condiciones del lugar [...].*” En cuanto a la cubierta la referencia era explícita: “[...] *Pero las iglesias no serán en ningún modo abovedadas, a excepción del presbiterio. Por lo demás, el campanil de la iglesia no se levantará nunca a modo de torre. Las vidrieras no se pintaran tampoco con historias ni imágenes, en ningún lugar, con la excepción de que en la ventana principal detrás del altar mayor se permitirán imágenes del Crucifijo, de la Virgen María, de San Juan, de San Francisco y de San Antonio [...]*”⁶⁸. Pero de hecho, y a pesar de estas restricciones, no tardaron en producirse relajaciones siguiendo el ejemplo de los dominicos. San Buenaventura mismo se encargará de justificar los progresos realizados en las construcciones franciscanas como una consecuencia de la ampliación de los conventos y de la necesidad de construir en altura⁶⁹. Las restricciones de las constituciones de Narbona permanecieron invariables en las posteriores de Asís de 1279 y de París de 1292. En las de 1316 de Asís, se permitió construir según las condiciones del lugar y dimensionar los edificios en función de los frailes de la comunidad. Las siguientes reprodujeron las de Narbona, hasta que en 1354 se concedió a los ministros provinciales la facultad de derogar la normativa constructiva. La realidad era que la gran mayoría de las iglesias y conventos estaban ya construidos o en una fase avanzada de construcción.⁷⁰

La irrupción de la peste negra a mediados del siglo XIV hizo que desaparecieran las dos terceras partes de los franciscanos. Esto trajo consigo el reagrupamiento de los frailes supervivientes en los grandes conventos principales. El proceso de ampliar y reformar las construcciones durante la segunda mitad del siglo afectó sobre todo a estos

⁶⁸ El texto original latino con traducción puede localizarse en Wolfgang Braunfels, *Arquitectura monacal...*, 330.

⁶⁹ Marcel Durliat, *L'art en el Regne...*, 57. Para ver esta justificación completa se puede consultar Dalmasas y Pitarch, *Historia de l'art català...*, 114.

⁷⁰ Vicente García, *Los franciscanos...*, 116.

cenobios principales la mayoría de los cuales a finales de siglo habían experimentado importantes reformas y ampliaciones. La sencillez y simplicidad de los edificios del siglo XIII se había perdido después de casi dos siglos de franciscanismo.⁷¹

En Ciutat de Mallorca, en el año 1279 los franciscanos cambiaron de lugar mediante un trueque con las monjas agustinas de Santa Margarita⁷². Por contrato aprobado por el rey de Mallorca, Jaime II, la iglesia y el convento pasaron a ser propiedad de las monjas, mientras que la casa que estas tenían en la actual plaza del Mercado del Olivar pasaba a ser propiedad de los monjes⁷³. Sin tal vez ni siquiera instalarse, pronto solicitaron al rey que les proporcionara otra ubicación y Jaime II les compró las dependencias y establecimientos de la plaza del Mercado del Olivar⁷⁴ y les concedió unos terrenos en la calle que iba hacia el Temple, en el lugar que hoy en día ocupa el convento. El rey señaló el lugar y se dignó a poner la primera piedra siendo obispo Pedro de Muredine el 31 de enero de 1281⁷⁵. En junio de 1286 se cantó la primera misa, seguramente en alguna de las capillas ya concluidas⁷⁶ y en 1317, el día 4 de octubre, se trasladó el culto y se celebraron por primera vez los divinos oficios en la parte concluida del nuevo templo⁷⁷. Más de treinta años después, en marzo de 1349, se contrató al maestro vidriero Francesc Comes la construcción del rosetón de la fachada⁷⁸.

El gran esfuerzo de construcción emprendido por los frailes menores en la segunda mitad del siglo XIII fue sostenido por el celo de protectores poderosos. Resultó especialmente trascendente para el futuro de la arquitectura franciscana el servicio que frailes y conventos prestaron en el ámbito funerario. Los frailes menores se especializaron en el sacramento de la penitencia y en todo lo que podía garantizar una vida favorable en el más allá. En su *Carta a todos los fieles*⁷⁹ San Francisco

⁷¹ Vicente García, *Los franciscanos...*, 118-22.

⁷² Para más información sobre las condiciones y pormenores de este trueque consultar Salvador Cabot, “El convento de San Francisco...”, 87-9.

⁷³ El rey Jaime II confirmó este cambio por el privilegio de 20 de diciembre de 1278. El que fueran las monjas las que pidieron la confirmación del cambio basta para asegurar que no fueron perjudicadas en él. Jovellanos, *Obras Mallorquinas...*, 112-3. El traslado de los frailes al convento de las monjas se hizo el 1 de Julio de 1279, procesionalmente y con asistencia del obispo Pedro de Muredine (Dameto, Mut y Alemany, *Historia General...*, vol. 2, 1054-5.)

⁷⁴ Hay constancia de estos documentos en Eusebio Pascual y Estanislao Aguiló, “Documentos referentes a la adquisición hecha por el rey Jaime II del monasterio primitivo que tuvieron las monjas de Santa Margarita en la hoy Plaza del Mercado”, *BSAL* 4 (1892): 238-241.

⁷⁵ Jovellanos, *Obras Mallorquinas...*, 113. No es extraño que el rey pusiera la primera piedra, pues su primogénito, de igual nombre tomó el hábito de los frailes menores.

⁷⁶ Murray, Pascual y Llabrés, *Conventos y monasterios de Mallorca...*, 51.

⁷⁷ Piferrer y Quadrado, *Islas Baleares...*, 365

⁷⁸ Marcel Durliat, *L'art en el Regne...*, 64.

⁷⁹ José Antonio Guerra, *San Francisco de Asís...*, 59. Un moribundo no puede dejar sus bienes porque los ha dejado en manos de parientes y amigos y así muere, “pero sepan todos que, donde sea y como sea que

escenificaba lo que le podía pasar a un moribundo que dejara sus bienes a familiares o a amigos, en vez de emplearlo en buenas obras. Esto produjo que muchos fieles dejaran sus bienes confiados a los franciscanos, lo que promovió la expansión y enriquecimiento de la Orden⁸⁰. Uno de los medios de que dispusieron para suscitar esta generosidad fue la bula *Cum a nobis*, por la que adquirirían el derecho de sepultura desde el 25 de febrero de 1250. A partir de entonces, las iglesias y claustros de la orden franciscana pronto se convirtieron en cementerios. Esto promovió la generosidad de las familias nobles y de esta forma aumentó considerablemente las arcas conventuales. La discusión del derecho de sepultura y la cuestión de la *quarta*⁸¹ degeneró en enfrentamientos con el clero, sobre todo con la cercana iglesia de Santa Eulalia⁸². Los conventos dominico y franciscano llegaron a ser el panteón de casi toda la nobleza mallorquina⁸³.

5. LA IGLESIA GÓTICA DE SAN FRANCISCO DE CIUTAT DE MALLORCA

5.1. Generalidades.

Cuando se habla de la arquitectura mendicante, se puede leer en la bibliografía con frecuencia sobre los elementos que distinguen estas construcciones del resto de edificios góticos, como la pobreza de materiales, la fachada severa, el ábside poligonal con ventanales apuntados, la ausencia de decoración, etc. Pero realmente las soluciones que presentan no son ni tipologías ni estructuras novedosas, sino soluciones similares a las de los edificios góticos contemporáneos. Por lo que respecta a los materiales empleados en las fábricas franciscanas se puede comprobar fácilmente que la austeridad

muere el hombre en pecado mortal sin haber satisfecho, si pudiendo satisfacer no satisface, arrebatando el diablo el alma de su cuerpo con tanta angustia y tribulación, que nadie puede conocer, sino el que la padece”

⁸⁰ Javier Martínez, “Espiritualidad franciscana...”, 120-1.

⁸¹ La *quarta* o *porción canónica* era la cuarta parte debida al rector por los funerales y por los aniversarios de los feligreses enterrados en lugares que no fuesen el cementerio de su parroquia. Marcel Durliat, *L’art en el Regne...*, 57

⁸² Jaume Garí, *Iglesia y claustro de San Francisco...*, 26. En una ocasión se produjo una batalla campal entre los sacerdotes de Santa Eulalia de Palma, apoyados por feligreses, y los frailes de San Francisco que se habían apropiado indebidamente de un difunto.

⁸³ Sirva como ejemplo que en el año 1559 hasta 62 casas nobles tenían su lugar de entierro en San Francisco. Jaime de Oleza, *Llibre de antiguitats...*, 103-104. Este libro junto al de Jaime de Oleza, *Enterraments i obits del Real Convent de Sant Francesc de la Ciutat de Mallorca. Copia de un manuscrito del Donado Ramón Calafat. Año 1786. Continuado con un apéndice que contiene copia de las partidas originadas desde el año 1805 hasta 1830* (Palma de Mallorca: Tipografía Guasp, 1925, son de gran utilidad para tener una información completa de todos los enterramientos documentados.

se refiere solo a los primeros momentos de la orden. En la segunda mitad del siglo XIII los materiales de construcción ya nada tenían que envidiar a los de las mejores construcciones del momento y usaban preferentemente la piedra de la zona⁸⁴.

No se puede hablar de un tipo único de iglesia franciscana. Los frailes se adaptaban a los condicionamientos físicos de la zona, a los recursos económicos, a la personalidad de los maestros canteros, a las tradiciones constructivas de las zonas de asentamiento, todo ello condicionado a la liturgia y a la predicación, lo que confiere cierto aire familiar a todos los edificios. Hablamos de pluralidad de formas y tipologías que dependen de la zona geográfica donde se sitúen. La iglesia de San Francisco de Palma de Mallorca pertenece al tipo de edificio de una nave rectangular con capillas entre contrafuertes y arcos diafragma que sostienen una cubierta de madera. La distribución geográfica de esta tipología se extiende por Cataluña, Valencia, Mallorca y Aragón. Esta tipología fue propia en la Corona de Aragón en las primeras iglesias de las órdenes mendicantes y en las primeras iglesias de los núcleos urbanos que surgieron en el proceso de repoblamiento de las tierras conquistadas en Mallorca y Valencia, llamada “arquitectura de repoblament” o “arquitectura de conquesta”⁸⁵. Fuera de la península se puede encontrar en la Francia meridional y en Italia, zonas muy relacionadas desde el punto de vista artístico, político y cultural con la Corona de Aragón debido a la política expansionista de esta durante los siglos XIII y XIV⁸⁶. La iglesia más antigua conocida que optó por este sistema fue la dominica de Santa Catalina de Barcelona, actualmente desaparecida, que se empezó a construir en 1243 y se acabó en 1275. El resultado fue una iglesia de nave única, con siete tramos con arcos diafragma y cubierta de madera, con capillas rectangulares entre los contrafuertes y ábside poligonal de siete lados y doble fila de ventanas. Tres años después del comienzo del templo dominico, comenzó el franciscano de Barcelona, que se terminó en 1297.⁸⁷ Por las mismas fechas las iglesias del mediodía francés aplicaban este mismo modelo a sus templos mendicantes y seculares.⁸⁸ Esto crea el problema sobre el origen de esta tipología con dos tendencias opuestas. Por un lado está la teoría que da la primacía a Cataluña⁸⁹, y por otro lado la

⁸⁴ Marta Cuadrado, “Arquitectura de las órdenes...”, 14-7.

⁸⁵ Tina Sabater, “L’arquitectura del Cister...”, 55.

⁸⁶ Marta Cuadrado, “Arquitectura franciscana...”, *Archivo Ibero-Americano* 203-204, 492-503.

⁸⁷ Dalmases y Pitarch, *Historia de l’art català...*, 122-24.

⁸⁸ Entre otras San Francisco y Santo Domingo de Perpiñán, San Francisco de Montpellier, San Francisco de Lavaur, Cordeliers de Toulouse, la catedral de Saint-Etienne de Toulouse etc.

⁸⁹ Entre otros Pierre Lavedan, *L’architecture gothique religieuse...*, 80-1. Según él, un arquitecto genial, el arquitecto de Santa Catalina habría sido el primero en fijar hacia el año 1250 un nuevo tipo de edificio que sería el de la mayoría de los edificios catalanes del siglo XIV, no apropiándose de sus elementos del

más tradicional que dice que procede de la Francia Meridional⁹⁰. En el resultado final, es muy posible que la iglesia de Santa Catalina sea la primera, pero sea como sea, el lenguaje de la arquitectura va más allá de las demarcaciones políticas y pertenecer a una misma área mediterránea, a una sociedad organizada de forma similar y una misma religiosidad da como resultado unas formas arquitectónicas con el mismo sentido.⁹¹

5.2. Descripción de la fábrica.

La iglesia primitiva era de una sola nave con nueve tramos con capillas entre contrafuertes, orientada con el ábside al nordeste y la portada principal al suroeste. La cubierta de la primitiva nave era de madera sostenida por arcos diafragma y las capillas laterales de la nave, al menos las de la parte occidental, fueron edificadas al final del siglo XIII y a comienzos del XIV⁹². Durante el mandato del obispo franciscano Pere Cima (1377-1390), se realizó una profunda remodelación de la iglesia realizando los muros, incluidos los del ábside cuya bóveda fue rehecha, ampliando los ventanales y prolongando las nervaduras de la crucería, a lo largo de los contrafuertes, por tres columnillas separadas para cubrirla con la bóveda de crucería actual (Fig.4), que sustituía al antiguo y más pobre artesonado de madera. La iglesia así embellecida fue nuevamente consagrada en febrero de 1385⁹³.

La nave era de mayor longitud que actualmente⁹⁴, ya que tenía un tramo más a los pies, por lo que la iglesia llegaba hasta el ángulo saliente que se ve hoy en día a la derecha de la fachada y que corresponde con la esquina del claustro⁹⁵. En el portal mayor, había una capilla más a cada lado, y encima se situaba el coro. El portal era muy pequeño, como se acostumbraba antiguamente, y tenía dos escudos: en uno las armas

extranjero, sino a partir de la arquitectura local, influenciado por los grandes dormitorios de Poblet y Santes Creus.

⁹⁰ M. Durliat (Marcel Durliat, *L'art en el Regne...*, 68-9) reivindica la importancia de las iglesias del mediodía francés en la definición del modelo en contra de las tesis a las que califica de "catalanistas". Defiende que Santa Catalina no podría ser separada de la evolución general del arte en las provincias meridionales de Francia. San Francisco de Palma y la disposición de una doble hilera de ventanas en el ábside es un testimonio de la influencia francesa.

⁹¹ Dalmas y Pitarch, *Historia de l'art català...*, 18.

⁹² Por ejemplo, la última del costado del evangelio se da por concluida en 1308. Se trabajaba en las capillas orientales en 1293 y 1295. La segunda y tercera capilla de este costado (las actuales dos primeras) están datadas en 1338. Marcel Durliat, *L'art en el Regne...*, 63. En nota 29.

⁹³ Marcel Durliat, *L'art en el Regne...*, 65.

⁹⁴ Actualmente tiene 74 metros de largo por 14 metros de ancho y unos 26 metros de altura. Salvador Cabot, "El convento de San Francisco...", 91.

⁹⁵ Jaume Garí, *Iglesia y claustro de San Francisco...*, 8-10.

del Rey de Aragón y en el otro las Llagas del San Francisco, que era el título con que se denominaba a la iglesia⁹⁶.

La adopción del ábside poligonal condiciona un tipo de cabecera peculiar, esbelta y elegante. El ábside se configura por paños delimitados por grandes contrafuertes de estructura prismática y escalonada y se organiza mediante cuatro cuerpos de altura y anchura decreciente. Esta solución se encuentra presente de forma generalizada en la mayoría de los conventos de las órdenes mendicantes, donde cada uno de los paños que configuran estos ábsides se encuentran horadados por un número variable de ventanas que se hacen complejas y atrevidas. El modelo utilizado por los mendicantes es sencillo, con grandes vanos de arco apuntado, mainel central, jambas lisas o molduradas por finos baquetones adosados a modo de columnillas y en las enjutas, los típicos óculos foliados que reproducen motivos geométricos variados. En el caso de Mallorca, la considerable dimensión que alcanzan los ventanales complica las estructuras y se amplía el número de maineles de uno a dos. Asimismo, la esbeltez que adquieren los vanos hace que en este caso, la fila de ventanas se amplíe en sentido vertical de una a dos hileras de ventanas (al igual que las cabeceras de los desaparecidos Santa Catalina y San Francisco de Barcelona).⁹⁷ El ábside es poligonal de siete lados, con los dos primeros integrados en la nave con su capilla respectiva. Esta iluminado por un par de ventanales dispuestos en doble hilera en cada uno de sus paramentos, aunque los ventanales inferiores originales fueron destruidos en parte al añadirse capillas radiales a partir del siglo XV⁹⁸. Las capillas radiales actuales del ábside son de planta variada, dos rectangulares, dos trapezoidales y tres hexagonales, y fueron añadidas posteriormente, entre el 1445 y el 1670, quitando las dos primeras, las que continúan la nave, que son originales. La capilla de San Bernadino de Siena, la capilla trapezoidal del este, es de 1445, la del Santo Salvador, la hexagonal del este es posterior a 1637. La capilla del Santo Sacramento o capilla axial, del maestro Antoni Verger es de 1580. La capilla de San Pedro y San Onofre, la hexagonal del oeste es de 1652 y finalmente, la trapezoidal del oeste, donde se encuentra la tumba de Ramón Lull es de la segunda mitad del siglo XV.⁹⁹

Las dimensiones actuales son de 74 metros de largo por 14 de ancho y un poco más de 26 metros de altura. Nada se sabe con certeza del artífice de la fábrica por la

⁹⁶ Jaime de Oleza, *Llibre de antiguitats...*, 7.

⁹⁷ Marta Cuadrado, "Arquitectura franciscana...", *Archivo Ibero-Americano* 203-204, 486-8.

⁹⁸ Murray, Pascual y Llabrés, *Conventos y monasterios de Mallorca...*, 52.

⁹⁹ Marcel Durliat, *L'art en el Regne...*, 64.

falta de documentación fidedigna, siendo la información de los cronistas invenciones sin fundamento¹⁰⁰.

Hay veintidós capillas conservadas actualmente, en las que se han sucedido los titulares a lo largo del tiempo pero que mantienen la estructura original medieval salvo en las capillas del ábside. En el lado de la epístola hay ocho capillas de poca profundidad. En la sexta encontramos el acceso al claustro y a la torre campanario, pero también fue usado este espacio como lugar de enterramientos. La relación de las capillas es la siguiente¹⁰¹: La capilla primera del lado de la epístola, entrando por la fachada principal a la derecha, tenía al principio el nombre de Sant Lluç, y posteriormente sus advocaciones fueron a la Madre de Dios de la Lactancia, Tierra Santa, San Bernardino viejo y San Onofre. Tenía un retablo gótico contratado en 1445, obra de Joan Rosat del que se conservan dos tablas, San Bernardino y San Onofre en el Museo de Mallorca. Sus patronos fueron los Suñer, cuyas armas figuran en la clave de bóveda de la capilla, y después los Cabaspre y los Pueyo. La capilla segunda está dedicada a San Andrés y sus patronos fueron los Andreu y los Descamps. Tenía la clave de bóveda las armas de los primeros, pero esto ha desaparecido con el tiempo. La capilla tercera está dedicada a San Miguel y a Nuestra Señora de la Piedad, cuya imagen está en la clave de bóveda. Sus patronos fueron los García de Tagamanent y los Fortuny de Ruescas. Tenía una imagen de San Miguel de finales del siglo XV, hoy perdida. La capilla cuarta, fue dedicada a San Esteban primero, y a San Buenaventura después. Sus patronos fueron sucesivamente los Lloscos, Company, Soldevila, Pi de Juny y Comelles. Tiene una lauda sepulcral hecha en Flandes del 1400. La capilla quinta estaba dedicada a San Berardo, ya que sus patronos eran los Berard. A continuación nos encontramos con el portal que da acceso al claustro. La capilla séptima bajo la advocación de San Jaime apóstol estaba bajo el patronazgo de los Descós y los Sala. La capilla octava cambió su advocación de San Bartolomé a San Antonio de Padua y su patronos fueron las familias Massanet, Umbert y Cavalleria. La capilla novena también cambio su advocación, primero de Santa Catalina virgen y después Virgen del Rosario y San Bernardino, por lo que era conocida como de San Bernardí nou. Sus patronos fueron los Comelles, Pardo y Térmens. La capilla décima es del siglo XVII. La capilla undécima es obra del maestro

¹⁰⁰ Jaume Garí, *Iglesia y claustro de San Francisco...*, 10. La iglesia de Santo Domingo era más ancha y más alta, pero la de San Francisco era más larga a pesar de haber perdido uno de sus tramos. Piferrer y Quadrado, *Islas Baleares...*, 361; en nota "a".

¹⁰¹ María Barceló y Guillem Roselló, *La ciudad de Mallorca...*, 236-242, resumiendo la extensa información del donado Ramón Calafat en Jaime de Oleza, *Llibre de antiguitats...*, 11-77.

Antoni Verger i Bauçà, de 1580. Antes fue el panteón de la familia Valentí. La capilla duodécima estuvo dedicada a San Pedro y San Onofre. La capilla decimotercera, de la Puridad de María y del beato Ramón Llull vell, capilla bajo el patronazgo de los Armengol y de los Serra. En el contrafuerte de la izquierda se halla el monumento funerario dedicado a Ramón Llull¹⁰² del siglo XV, obra de Juan Llobet. La capilla decimocuarta es hoy el zaguán de la puerta lateral de la zona del Evangelio. En el siglo XV sus patronos fueron los Pacs, de los que todavía se conserva las armas en la clave de bóveda. La capilla decimoquinta es hoy de San Matías apóstol. Al principio estaba dedicada a Sant Llull, Santa Isabel de Hungría y la conversión de San Pablo. La capilla llamada hoy del beato Ramon Llull no tomo este nombre hasta la entrada del siglo XVII, La familia Bru es la que tenía la propiedad de la capilla como se ve en la primera clave de la capilla. En 1600 se ahondo y se amplió esta capilla por el Dr. Bartolomé Llull, poniendo las armas de los Llull en la segunda clave, por lo que se conoce como del *Beato Ramón Llull nou* para distinguirla de la capilla de Llobet, a la que se llamó del *Beato Ramón Llull véill*.¹⁰³ La capilla decimosexta, de Santa María Magdalena y San Roque, después se consagró a San Antonio de Padua. Estaba bajo el patronazgo de los Riera y de los Martí. También se amplió en el siglo XVIII. La capilla decimoséptima estaba dedicada a San Julián y posteriormente a San Benito de Palermo. Sus patronos fueron los Vivot, los Malferir y los Ollandes. Actualmente tiene el órgano incorporado en el siglo XVIII. La capilla decimoctava fue destinada primero a San Cosme y San Damián y posteriormente a Nuestra Señora de las Nieves. Sus patronos fueron los Ramiro, los Aixartell y en época moderna los Grau. La capilla decimonovena, fue la llamada de la Madre del Hijo de Dios y más tarde de San José. Era de los Marcé, y en el siglo XVI se concedió al gremio de carpinteros. La capilla vigésima, primero de San Juan Bautista y después de La Purísima, tuvo a los Sant Joan, los Oms y los Terriola como patronos. La capilla vigesimoprimera, era un portal lateral menor. Y por último, la capilla vigesimosegunda, dedicada a San Nicolás y a San Diego para después pasar al Santo Cristo, bajo el patronazgo de los Sanglada.

¹⁰² Sigue siendo una excelente y completa descripción la de Bartolomé Ferra, "Sepulcro de Ramón Llull", *Museo Balear de Historia y Literatura, Ciencias y Artes* (1875): 428-34.

¹⁰³ Dameto, Mut y Alemany, *Historia General...*, vol. 2, 1058, en nota (a)

5.3. El espacio mendicante

Tradicionalmente se ha argumentado que la apuesta de los franciscanos por el modelo de iglesia de nave única con capillas entre contrafuertes, estaba relacionado con la necesidad de un gran espacio que diera cabida al mayor número de fieles para oír la predicación y por las limitaciones impuestas de pobreza y austeridad. Pero si se observa la arquitectura franciscana a nivel europeo esta teoría tiene poco fundamento, como ha destacado la moderna historiografía sobre el tema. Según las nuevas hipótesis, los frailes habrían adoptado lo que encontraron en cada región, amoldándose a los condicionantes físicos de la zona, a la economía, a los maestros de obra y a las técnicas constructivas del lugar, o lo que es lo mismo, a los usos y costumbres locales¹⁰⁴. La opción de la iglesia de una sola nave no habría sido por la búsqueda de un espacio apto para la predicación, es decir, no habría sido una elección premeditada en la época bajomedieval, ya que de haber sido así el modelo, lleno de ventajas técnicas y funcionales se habría generalizado a escala europea, lo que no ocurrió hasta que el Concilio de Trento reconoció las enormes posibilidades del modelo. Tampoco el sistema de cubierta tiene que ver con la acústica de la sala. La elección de la cubierta de madera sobre arcos diafragma no es consecuencia de la supuesta calidad auditiva que se relaciona con el carácter predicador de la orden. Si así fuera no tendría sentido que se abandonara este sistema de cubrición por el abovedamiento en piedra, que vulneraba además las constituciones de Narbona¹⁰⁵.

Como ha sido destacado, la iglesia benedictina, la canónica y la monástica eran iglesias que prestaban escasa importancia a los legos y por lo tanto no consideraban el espacio que estos habrían ocupado. Existía en ellas una destacada zona reservada al clero, marcada por la segmentación del espacio del templo y el confinamiento de la comunidad correspondiente en el coro. No había ningún miramiento al fiel espectador laico, que solo podría entrever las procesiones, oír los cantos, seguir las velas y oler el incienso, confinados en el atrio.¹⁰⁶ Con la llegada de los frailes, el templo pasó de ser un espacio cerrado, reservado y jerárquicamente compartimentado para los monjes, a ser un espacio abierto para todo el mundo.¹⁰⁷ En Europa, las iglesias franciscanas y

¹⁰⁴ Vicente García, *Los franciscanos...*, 105.

¹⁰⁵ Vicente García, *Los franciscanos...*, 109-13. Como ejemplo de autores que argumentan lo contrario tenemos a Manuel Núñez, "La arquitectura de las órdenes mendicantes...", 133.

¹⁰⁶ Eduardo Carrero, "La posición de los fieles...", 133.

¹⁰⁷ Marta Cuadrado, "Arquitectura de las órdenes...", 10.

dominicas dividieron la iglesia en dos espacios que recibirían los nombres de *Ecclesia Fratrum* y *Ecclesia Laicorum*¹⁰⁸. El edificio se dividía transversalmente en dos partes más o menos homogéneas, separadas por un muro a partir del cual comenzaba el coro de los frailes, el cual tenía una gran puerta central que permitía ver el altar mayor y una tribuna o un par de púlpitos desde donde se dirigían a los fieles. No se conserva ningún resto físico de ningún cierre de coro en iglesias mendicantes en España¹⁰⁹, aunque otras fuentes nos permiten la aproximación al tema. Sirva como ejemplo el salterio y libro de horas de Alfonso el Magnánimo, confeccionado por Lleonard Crespí antes de 1443¹¹⁰, donde aparece una miniatura de una iglesia mendicante gótica, supuestamente la iglesia de Santo Domingo de Valencia, en la que se aprecia la división espacial (Fig.5). Allí aparecen los frailes en oficio de vísperas, en el coro central, con la puerta de éste abierta en el muro que separa los espacios de laicos y frailes. Las capillas laterales son accesibles a través de una apertura en el muro divisorio. Esto demuestra que en España se encontraban modelos similares a los existentes en Italia.

En España, las iglesias mendicantes se transformaron para solucionar este problema de la iglesia para el clero y la iglesia para los laicos, adoptando el modelo de coro en alto a los pies, con lo que se solucionaba la división en dos de la iglesia y los problemas de visibilidad del altar mayor para los fieles, que se producían con el coro en el centro de la nave. La iglesia de los fieles y la de los laicos, quedaba desdoblada en altura, sin interferir la una en la otra y devolviendo a los frailes la intimidad que, la búsqueda de la visibilidad del altar y la función parroquial de los conventos, les habían quitado¹¹¹. En San Francisco de Ciutat, sabemos que había un coro elevado a sus pies sobre una tribuna en el primer tramo de la nave, que fue destruido junto con la fachada y las dos primeras capillas laterales, en 1580¹¹² por un violento rayo. Por otro lado, se conserva parte de la sillería de un coro gótico, compuesto por 66 sitiales en su origen¹¹³,

¹⁰⁸ En Italia este tema ha sido profunda y profusamente estudiado, valgan como ejemplo las obras Giovanna Valenzano, “La subdivisione dello spazio...”, Paolo Piva, “Lo spazio litúrgico: architettura...” y Andrea De Marchi, “Relitti di un naufragio...”.

¹⁰⁹ Eduardo Carrero, “La posición de los fieles...”, 85.

¹¹⁰ Según señalan Antonio Pons y Luis Gonzalo, “La sillería gótica del convento...” 462. El salterio es explicado en Francesca Español, “El salterio y el libro...”. También se puede encontrar en Francesca Español, “El salterio y libro de horas de Alfonso el Magnánimo y el cardenal Joan de Casanova” en *La miniatura medieval en la Península Ibérica*, ed. Joaquín Yarza Luaces (Murcia: Nausicaä, 2007), 551-612.

¹¹¹ Eduardo Carrero, “La posición de los fieles...”, 85-7.

¹¹² Tanto Jovellanos como Piferrer equivocaron esta fecha en un siglo y la situaron en 1480.

¹¹³ Estos sitiales son de 105 cm de altura y 69 cm de alto. Hasta la parte superior del espaldar, la altura es de 145 cm. Esta sillería tiene unos medallones en los reposabrazos que tienen 15,5 cm de diámetro, con una anchura de 5,5 cm y una moldura que los circunvala de 1,5 cm. Van seguidos por una columna

del que se tiene referencia de su contrato¹¹⁴, firmado por el convento y el maestro barcelonés Macià Bonafè, el 13 de octubre de 1447, en el que se compromete a realizar los 66 sitiales igual que los que había hecho años atrás para Santa María del Mar en Barcelona. Sin embargo este coro no parece probable que sea el que estaba en alto a los pies de la iglesia y que hubiera sobrevivido al derrumbe de 1580. Del contrato de la sillería se ha deducido que había una dualidad de coros (Fig.6), uno alto en el primer tramo, y uno bajo que estaría situado¹¹⁵ en la parte delantera de la nave central¹¹⁵, similar al de la miniatura del salterio de Alfonso el Magnánimo. Existe una tipología espacial bastante extendida en otros territorios, los coros medievales que se situaban en el ábside detrás del altar mayor, separándose el espacio con retablos decorados a doble cara, que con el tiempo adquirieron el tamaño suficiente para realizar la función de separar visualmente los frailes de los laicos¹¹⁶. Sin embargo la opción de que el coro medieval de San Francisco de Palma fuera un coro de este tipo no es muy posible. Aparte de que no se tiene constancia de la existencia de ningún retablo a doble cara, en el contrato de la sillería se estipulaba que debía de moverse el púlpito de sitio, lo que sitúa al coro en frente del altar. Este coro central sería el que posteriormente en época barroca se dividiría en dos y se trasladaría de sitio¹¹⁷.

En los edificios franciscanos se optó casi siempre por la solución de nave única, en contra de la tradición monástica que casi siempre optó por la planta basilical. Esto tenía que ver con la nueva finalidad del espacio, en la que se centraba el foco en dos puntos principales, el predicador, ubicado en el púlpito¹¹⁸ y el oficiante, en el altar, al que los fieles oían y también veían. Frente a la pasividad con que el hombre medieval asistía al acto religioso que incluso ni veía, a la nueva espiritualidad que fomentaba la participación activa. No olvidemos que uno de los objetivos más inmediatos de las órdenes mendicantes era la lucha contra las herejías, por lo que era necesario aleccionar a los fieles mostrándoles la verdadera espiritualidad. La nave única permitía la visibilidad desde cualquier ángulo por lo que era la planta más idónea. La cabecera,

adosada y moldurada de 21 cm, coronada por un friso con esculturas. Antonio Pons y Luis Gonzalo, “La sillería gótica del convento...” 460.

¹¹⁴ Gabriel Llompart, “Miscelánea de arquitectura y plástica sacra mallorquina”, *Analecta Sacra Tarraconensia* 46 (1973):112.

¹¹⁵ Antonio Pons y Luis Gonzalo, “La sillería gótica del convento...” 458-9.

¹¹⁶ Un buen estudio de esta tipología de retrocoros, bastante extendida en la Umbría italiana, lo podemos encontrar en Donald Cooper, “Franciscan choir enclosures...”, 1-54.

¹¹⁷ Antonio Pons y Luis Gonzalo, “La sillería gótica del convento...” 461-2.

¹¹⁸ Un ejemplo de donde se colocaba el púlpito, accesible desde el coro, se puede ver en el fresco de Giotto *El Belén de Greccio*, en la Basilica Mayor de Asís. (Fig.7)

donde triunfa la luz, incorporaba una voluntad artística más refinada que la nave. Aquí estaba el centro neurálgico, el altar, lo que hacía que el ábside como centro del ceremonial, tuviera un tratamiento diferente y adquiriera sentido una arquitectura que utilizaba formas de vanguardia¹¹⁹.

No solo con fines de predicación se concibieron las iglesias mendicantes, sino que la preocupación del hombre medieval por su alma introdujo la función funeraria. La posibilidad de enterramiento bajo techo sagrado comenzó a hacerse extensible a toda la sociedad. Esto llevó al derecho de sepultura por el cual los fieles podían elegir las iglesias en las que ser enterrados. Bonifacio VIII autorizó a franciscanos y dominicos a conceder sepultura en sus iglesias a quienes lo hubieran solicitado, lo que se manifestó en la proliferación de pequeñas capillas o multitud de sarcófagos. Estas capillas se concebían todavía de modo sencillo y en ocasiones se adosaban de forma aislada e irregular a la estructura del templo, formando excrescencias en la planta originaria y otras fueron concebidas homogéneamente desde los cimientos.¹²⁰

Los campanarios surgen en la arquitectura mendicante con una importante función social y se acepta la erección de los mismos, siempre y cuando nunca sean levantados como torres¹²¹. En el caso de San Francisco de Mallorca se ha mantenido la primitiva estructura medieval, aunque con reformas posteriores.

6. DEPENDENCIAS CONVENTUALES. EL CLAUSTRO.

En relación con las dependencias conventuales de las órdenes mendicantes ni en los escritos de San Francisco, ni en la legislación surgida con posterioridad encontramos alusiones a la distribución y organización conventual. Lo que se hizo fue heredar lo vigente, es decir, el prototipo monástico benedictino con las variantes cistercienses. Eso sí, por la naturaleza distinta de su modo de actuación, esta aplicación no fue ni mucho menos rígida. Al contrario que el monje, el fraile proyectaba su vida y su actividad fuera de los muros del convento. El orden dentro del convento tenía menos importancia que su misión espiritual hacia el mundo y para el mundo.¹²²

La llegada de los mendicantes no supuso una ruptura en la concepción espacial. En el caso de las celdas individuales como elemento principal de los nuevos conventos

¹¹⁹ Manuel Núñez, "La arquitectura de las órdenes mendicantes...", 132.

¹²⁰ Marta Cuadrado, "Arquitectura franciscana...", *Archivo Ibero-Americano* 203-204, 548-50.

¹²¹ Según se especifica en las Constituciones de Narbona de 1260.

¹²² Marta Cuadrado, "Arquitectura franciscana...", *Archivo Ibero-Americano* 203-204, 524-6.

puede ser cierto respecto de la Orden de predicadores, más volcados en los estudios, pero en el caso de los frailes menores no se encuentra ni mención ni rastro material de que así fuera. Es mucho más posible que se optara por dormitorios comunes, más en consonancia con el espíritu de comunidad de estos frailes, y solo a partir del siglo XV se adoptara la solución de celdas individuales y se abandonara el dormitorio común. Al no tener abad desaparecía el edificio representativo de este y tampoco necesitaron el patio de servicios, ni el edificio de provisiones, el antiguo *cellarium*. Tampoco hubo diferenciación entre sacerdotes y hermanos legos, ya que en sus orígenes, todos los franciscanos eran hermanos legos, aunque esto cambió con rapidez y entre los franciscanos hubo numerosos clérigos. Por ello nunca hubo una separación de espacios como era norma en los monasterios cistercienses.¹²³ Tampoco desaparece el claustro único como elemento totalizador por la proliferación de claustros. Es importante no confundir el plano primitivo del convento con el definitivo. Fue en época moderna cuando, la estabilización de la Orden y su crecimiento, transformaron los conventos en grandes estructuras que necesitaron ampliar el número de claustros e incluso establecer un doble piso en ellos¹²⁴.

El espacio mendicante fue un espacio social. Tanto la iglesia como las dependencias fueron espacios públicos o semipúblicos, abriendo sus puertas a acontecimientos políticos y sociales de interés para la sociedad en la que los frailes estaban integrados. Se tienen muchas noticias de reuniones para actividades extra-religiosas en numerosos conventos franciscanos. Las instituciones laicas tenían así un lugar amplio y cubierto para estas actividades y los mendicantes recibían reconocimiento, prestigio y gratitud por parte de la ciudad.¹²⁵ Este es el aspecto más innovador de los conventos mendicantes. Frente al individualismo de las celdas, las salas de vida comunitaria como el refectorio, la sala capitular o la iglesia, adquirieron la condición de edificios públicos o semipúblicos, aunque solo sea en ocasiones solemnes. De esta forma un refectorio podía convertirse en lugar de predicación o de estudio, o el lugar donde los señores se unían en banquete con los religiosos. También los laicos podían retirarse un tiempo y convivir con los frailes.¹²⁶

¹²³ Wolfgang Braunfels, *Arquitectura monacal...*, 195.

¹²⁴ Marta Cuadrado, "Arquitectura de las órdenes...", 20-1.

¹²⁵ Marta Cuadrado, "Arquitectura franciscana...", *Archivo Ibero-Americano* 203-204, 534-5.

¹²⁶ Wolfgang Braunfels, *Arquitectura monacal...*, 202.

Son varias las fechas manejadas sobre la iniciación de las obras del claustro de San Francisco de Ciutat, basadas sobre todo en sus enterramientos¹²⁷. El más antiguo transcrito es de 1276¹²⁸, por lo que las obras del convento tendrían que haberse iniciado antes del traslado de los frailes en 1279. Lo que se puede afirmar es que a finales del siglo XIII el solar del claustro estaba delimitado y ya se abrían sepulturas en los muros que daban a las dependencias en construcción, a modo de camposanto temporal hasta la planificación definitiva en 1314¹²⁹.

El claustro (Fig.8) está trazado con falsa escuadra para apoyar una de sus cuatro galerías en lado sur de la iglesia. El ala más antigua es la nordeste, iniciada en la década de 1310. En este ala se situaba el antiguo *Dormidor*. Hacia 1338 ya estaba terminada y avanzada el ala sureste y en 1363 se estaba construyendo el ala suroeste. La galería noroeste, la pegada a la iglesia para algunos autores es coetánea a la de enfrente, o sea, de mediados del siglo XIV¹³⁰ y para otros es más tardía, terminada a principios del siglo XV¹³¹. También hay disconformidad de fechas en el tramo de claustro frente a la entrada por la portería. Para algunos autores esta es la parte que se construyó finalmente, a inicios del siglo XVI, pero para otros su carácter primitivo se debe a que fue construido en la primera fase del convento¹³².

El conjunto de la arquería se asienta sobre un zócalo, interrumpido en cada uno de sus lados para permitir la entrada al patio central. La galería noroeste consta de 34 arcos en total, unos cuantos más que en las otras tres arcadas, debido a que la longitud de su luz es mucho más estrecha, dando a esta galería una elegancia excepcional. A ello ayuda la alternancia de columnas cuadrifoliadas anchas con estrechas, posadas sobre una base cuadrada. Los capiteles son de doble cuerpo vertical con hojas de acanto, siendo el inferior una continuación del ancho del fuste de la columna y el superior una pirámide truncada invertida, ya del mismo grosor para todas las columnas, aunque de

¹²⁷ Por orden cronológico de las fechas de construcción, Lavedan dice que en 1286. (Pierre Lavedan, *L'architecture gothique religieuse...*,21). Igualmente Piferrer y Quadrado (Piferrer y Quadrado, *Islas Baleares...*, 365). Guillem Forteza indica el año 1302 (Guillem Forteza, "El claustre de Sant Francesc...", 113.) y Marcel Durliat habla de un claustro provisional en 1279 y que el actual se comenzó en 1314 (Marcel Durliat, *L'art en el Regne...*, 251). La teoría de Durliat es la más aceptada hoy en día.

¹²⁸ Es el entierro de Bernat Togores. Jaime de Oleza, *Llibre de antiguitats...*, 25-26.

¹²⁹ Marcel Durliat, *L'art en el Regne...*, 251, y Murray, Pascual y Llabrés, *Conventos y monasterios de Mallorca...*, 48.

¹³⁰ Jaume Garí, *Iglesia y claustro de San Francisco...*, 14.

¹³¹ Murray, Pascual y Llabrés, *Conventos y monasterios de Mallorca...*, 50.

¹³² Como ejemplo, entre los que piensan que fue la parte final tenemos Pierre Lavedan, *L'architecture gothique religieuse...*,46 y Guillem Forteza, "El claustre de Sant Francesc...", 119, en el dibujo. Entre los que piensan que fue lo primero que se construyó tenemos a Piferrer y Quadrado, *Islas Baleares...*, 361 y a Murray, Pascual y Llabrés, *Conventos y monasterios de Mallorca...*, 51.

aparición más pesada para las columnas delgadas. Sobre el ábaco cuadrado, también troncopiramidal invertido y moldurado, descansa la arcada ojival muy apuntada, con decoración de tracería calada trilobulada. Sobre la arcada se encuentra el entablamento superior, con pequeños calados trilobulares entre los arcos. Las galerías noroeste y sureste son similares, la primera con 27 arcos y la segunda con 26. Esto supone que la luz de los arcos es de mayor longitud y la ojiva más rebajada. Ya no hay alternancia de grosor entre las columnas cuadrifoliadas, sino que este es uniforme. La base sobre la que descansan es más ancha y cuadrifoliada también, siguiendo la forma de la columna. La columna termina en un capitel de dos cuerpos verticales de hojas de acanto y un ábaco fasciculado, sobre el que descansa la arquería. Esta presenta una decoración de tracería calada polilobular en cada arco, con un pequeño calado trilobular en las arquivoltas. El conjunto aunque muy bello, resulta más cargado y menos grácil y esbelto que la galería, noreste. Por último, la galería suroeste consta de 27 arcos, pero mientras que los 20 más meridionales son iguales a los descritos para las galerías noreste y sureste, los siete más septentrionales son muy diferentes, y como se ha dicho anteriormente, de cronología dudosa. Las columnas son mucho más robustas y de sección hexagonal, con capitel también hexagonal y sin decoración, como si fuera una continuación de la columna. Los arcos, más anchos y más rebajados, no presentan decoración ninguna.

Toda la galería soporta una techumbre artesonada policromada. En la parte superior, se repite el esquema de galería con pilares octogonales y columnas de capiteles jónicos. Las galerías altas son añadidos de los siglos XVI y XVII, y el ático superior con columnas de 1960. Blasones, lápidas y relieves decoran los muros y antepechos de las galerías, correspondiéndose buena parte de ellas a antiguas sepulturas, toda vez que este claustro sirvió durante largo tiempo de camposanto, en el cual tuvieron su enterramiento setenta y dos familias de la nobleza mallorquina¹³³. El claustro coincide con un momento de apogeo del gótico en Mallorca, muy temprano en el ala nordeste y sin precedentes notables en el gótico catalán¹³⁴. El aspecto debía ser imponente, con los

¹³³ Mercedes Gambús y María Massanet, *Itinerarios arquitectónicos...*, 59.

¹³⁴ Murray, Pascual y Llabrés, *Conventos y monasterios de Mallorca...*, 50. Guillem Forteza encuentra precedentes en Santes Creus, en el sepulcro de Pedro el Grande, obra de maestro Bartomeu (Guillem Forteza, "El claustre de Sant Francesc...", 121). Para Fullana, Crespo y Prohens, el antecedente más antiguo, aunque no directo, del claustro se encuentra en unos arcos del gran patio de los Reyes de Mallorca, del 1300 aprox. construidos por Ponç Descoll. Descoll fue llamado a Balaguer para construir un patio para los condes de Urgel, que después fue desmontado y trasladado al convento de los dominicos de esa ciudad, donde se conserva. El ritmo de las arcuaciones y sus proporciones son las mismas que las de San Francisco de Palma. Pere Fullana, Antonio Crespo y Juan Prohens, *Claustros de Mallorca...*, 11-12.

corredores llenos de escudos, relieves, pequeñas capillas y pinturas que adornaban las sepulturas y por el artesonado mudéjar ricamente policromado.

7. LAS TRANSFORMACIONES POSTERIORES DE ÉPOCA MODERNA.

7.1. Transformaciones en la ornamentación. La fachada barroca.

Durante el barroco se asistió a una mayor atención a la ornamentación que en épocas precedentes y las iglesias franciscanas fueron más ricas y suntuosas. El siglo XVII fue el siglo de las restauraciones y remodelaciones de iglesias medievales que fueron transformadas tras las directrices litúrgicas y funcionales que el Concilio de Trento introdujo. La riqueza de los retablos alcanzó también a la concepción de los paramentos exteriores, dando así lugar a la portada entendida como un gran retablo al aire libre¹³⁵. La fachada mallorquina eclesiástica evolucionó del modelo netamente gótico de finales del XV, tendiendo a la desornamentación y al *amor vacui* persistiendo como recuerdo medieval el rosetón. La gran superficie se dividía en una o varias partes por largas cornisas y la ornamentación, quedó reservada a la portada, generalmente de tipo absidal o retraída de la superficie del muro.

La portada de la iglesia de San Francisco de Palma es un gran ejemplo de estas portadas retablo por su riqueza artística. En 1580¹³⁶, un violento rayo demolió la fachada medieval original y el primer tramo de la nave con las dos capillas laterales y la tribuna del coro sobre ellas. Hacía poco tiempo del triunfo de los franciscanos Observantes y la expulsión de los Conventuales¹³⁷, por lo que la vuelta a los principios de pobreza, junto con el alto coste de la obra hizo retrasar la misma.¹³⁸ En el año 1618 se acordó suprimir el primer tramo y erigir seguidamente el nuevo frontis, cediendo a la

¹³⁵ Vicente García, *Los franciscanos...*, 182.

¹³⁶ Tanto Jovellanos como Piferrer equivocaron esta fecha en un siglo y la situaron en 1480. Además Jovellanos también dice, erróneamente, que cayeron los dos primeros tramos, no solo el primero. Jovellanos, *Obras Mallorquinas...*, 120.

¹³⁷ Para un estudio profundo de lo acontecido entre los Observantes y los Conventuales se recomienda a Gonzalo Fernández-Gallardo, *La supresión de los franciscanos...*, y en el ámbito mallorquín, a Salvador Cabot, “El convento de San Francisco...”.

¹³⁸ Algunos autores, arrastrados por error por Jovellanos dicen que este retraso se debió a la confrontación entre Observantes y Conventuales. Sin embargo no hay que olvidar que este equivocó la fecha de la destrucción de la fachada en cien años. Los Conventuales fueron expulsados por el Papa Pío V mediante el breve apostólico *Maxime cuperemus* del 2 de diciembre de 1566 (Gonzalo Fernández-Gallardo, *La supresión de los franciscanos...*, 70.). En Mallorca, la expulsión de los Conventuales del convento de San Francisco de Palma se hizo efectiva el 11 de mayo de 1567 (Salvador Cabot, “El convento de San Francisco...”, 110-113). Por lo tanto, en 1580 hacía trece años que los Observantes estaban definitivamente instalados.

plaza el espacio de dicho primer tramo. En 1621 se terminó el frontis y en 1626 la reconstrucción de la primera bóveda. Se trata de un paramento liso, en cuyo eje de simetría se dispone el portal y un rosetón superior. El frontispicio se coronaba por una simple cornisa, modificada en 1733 y en 1861 hasta su aspecto actual. La portada se construyó bajo el mecenazgo del rey Felipe IV, la Cofradía de San Jorge, el Colegio de Mercaderes y la ayuda de doña Juana Mas y Mercer, y fue ejecutada en dos fases. En la primera predomina el estilo manierista rígido, mientras que en la segunda se utiliza el estilo barroco, naturalista, lleno de gracia y movimiento¹³⁹. En 1669 estaba construida la estructura del portal, con la imagen de la Inmaculada situada en el tímpano y los dos escudos inferiores. Entre 1667 y 1700 se completó la decoración, afectando al espacio absidal y a la definición exterior del portal. Esta fase final es la atribuida al escultor navarro Francisco Herrera.

El sentimiento religioso de la sociedad palmesana del siglo XVII tuvo un punto focal en la exaltación de la Inmaculada Concepción. A la tradición medieval local se añadió la contrarreforma del obispo Juan Vich y Manrique, que desembocó en 1628 en la declaración de la Inmaculada como patrona de Mallorca. En la procesión para celebrar ese acontecimiento participó el convento franciscano con una cruz decorada con una iconografía que luego se vio reflejada en la portada. La iconografía de esta portada responde al fervor hacia la Inmaculada Concepción propio de la época posterior al Concilio de Trento, de ahí la inclusión de Santo Domingo y San Francisco, ambos santos marianos del siglo XIII, y de dos franciscanos teólogos defensores de la concepción Inmaculada, Juan Duns Scoto y Ramón Llull¹⁴⁰. En el remate por encima del anca del caballo de San Jorge, aparece la fecha de 1700 como fecha de terminación.

7.2. Transformación del espacio. El traslado del coro.

El Concilio de Trento, estableció la celebración de la Eucaristía como el punto culminante del culto cristiano y, aunque no aludió expresamente a la arquitectura, implícitamente supeditó los valores artísticos al servicio de la piedad, del culto y de la liturgia. Esto desembocó en la configuración de unos espacios nuevos para acoplarse al culto católico y más concretamente al culto eucarístico. Muchas iglesias desmontaron

¹³⁹ Santiago Sebastián y Antonio Alonso, *Arquitectura mallorquina moderna y contemporánea* (Palma de Mallorca: Estudio General Luliano, 1973), 67-8.

¹⁴⁰ En Mercedes Gambús y María Massanet, *Itinerarios arquitectónicos...*, 58-9, encontraremos una completa e inmejorable descripción de la portada.

sus coros centrales que ocupaban buena parte de sus naves, trasladándolos desde allí al ábside y colocándolos detrás del altar mayor, que se adelantaba. Esto dejaba las naves libres, para que desde ellas los fieles pudieran contemplar el altar y adorar el santísimo sacramento expuesto en él, incitándolos a una participación más activa en la liturgia¹⁴¹.

Una de las principales obras posteriores a la época medieval en San Francisco de Palma, fue la construcción de un coro alto en el ábside (Fig.9), detrás del altar mayor, creando un deambulatorio en la parte inferior en 1611¹⁴². Al construir este coro elevado, se remodeló la zona del ábside de tal forma que las últimas capillas laterales pasaron a formar parte del espacio absidal¹⁴³. El por qué de esta solución tan poco común, en vez de la del coro en la parte de atrás del altar, hay que buscarla en los sínodos postridentinos que surgieron en España a raíz de que en 1564, Felipe II urgiera el cumplimiento de los decretos de Trento a los obispos de las diócesis españolas. Así se estableció la ubicación del tabernáculo eucarístico en el centro del altar mayor de las iglesias; pero en la región valenciana se estableció que, para la distribución de la comunión y a fin de no entorpecer la celebración de los oficios divinos, se construyese una capilla diferente, situada preferentemente en el ábside detrás del altar¹⁴⁴.

En San Francisco de Palma, podemos encontrar esta adaptación litúrgica en la capilla central del ábside realizada por Antoni Verger, que en su testamento de 1629 lega lo necesario para su terminación y decoración, a cargo de Jaume Blanquer. Un documento posterior sitúa esta capilla en “*lo tras chor*”¹⁴⁵, lo que podría suponer que el coro podría haberse situado por influencia del Concilio de Trento en la parte posterior del altar. La presencia del santo Sacramento en esta capilla central también pudo significar que la comunidad franciscana realizara sus funciones de canto litúrgico en esa parte, sustituyendo las funciones del coro central. Esto significaría que, construido el coro en alto¹⁴⁶, la comunidad continuó utilizando la dualidad de espacios según la

¹⁴¹ Alfonso Rodríguez, “Liturgia y configuración del espacio...”, 43-4.

¹⁴² Murray, Pascual y Llabrés, *Conventos y monasterios de Mallorca...*, 53.

¹⁴³ María Barceló y Guillem Roselló, *La ciudad de Mallorca...*, 236.

¹⁴⁴ Alfonso Rodríguez, “Liturgia y configuración del espacio...”, 45.

¹⁴⁵ Este documento de 1655, se halla en el Archivo Episcopal de Mallorca IV/15/3. En él, el presbítero procurador de las causas pías intenta que no se entregue la herencia de Verger, añadiendo su testamento como anexo.

¹⁴⁶ Al adaptar la sillería gótica a este nuevo espacio semicircular, se produjo la desmembración de la sillería, con diversos cortes en diagonal de forma poco cuidadosa, reduciéndose el número de siales a cuarenta y uno. La parte sobrante de la sillería se trasladó a la parroquia de Porreres, donde todavía se encuentra. Antonio Pons y Luis Gonzalo, “La sillería gótica del convento...” 459.

liturgia¹⁴⁷. Sea como fuera, no tenemos noticias fidedignas que nos indiquen como se realizó exactamente la transformación del espacio medieval al espacio moderno.

7.3. Transformaciones en el esquema monástico. El claustro secundario.

Como se ha dicho anteriormente, la duplicidad de claustros no fue una innovación de la arquitectura mendicante en la época medieval, al contrario de lo que sostienen algunos autores¹⁴⁸. Sin embargo, sí que en época moderna, ante el aumento de vocaciones, la existencia de celdas comunes conduce a un cambio del esquema monástico. La disposición en celdas individuales de los frailes y la necesidad de nuevos espacios para otros usos, hizo que la ampliación se hiciera a base de añadir nuevos claustros secundarios que distribuían el espacio. Esta ampliación también se realizó en altura, añadiendo un nuevo piso a los claustros. En el caso de San Francisco de Palma de Mallorca, no hay información historiográfica¹⁴⁹ sobre cómo y cuándo se hicieron estas ampliaciones, pero sí que hay información arqueológica. A raíz de una intervención arqueológica realizada en la Casa de Cultura de Palma, situada en el lugar donde debía estar el segundo claustro, se extrajeron varios datos relevantes. Se confirmó que anteriormente ese era el lugar donde se hallaba el segundo claustro, cuyo patio, en un primer momento, debía de funcionar como huerto o jardín. Por los materiales encontrados en la intervención, este segundo claustro debería de datarse en un momento muy avanzado del siglo XVII, y más probablemente ya en el siglo XVIII. Este mismo trabajo confirma que antes de esta fase no había ninguna estructura, era un solar sin urbanizar que probablemente funcionaba como huerto¹⁵⁰. Mirando el plano de Garau de 1644, se podría pensar en un segundo claustro tardomedieval (Fig.10), pero el trabajo arqueológico descarta esta posibilidad. Teniendo en cuenta que en dicho plano aparece la nueva muralla que entonces tan solo era un proyecto inacabado, tal vez se incorporó el segundo claustro cuando también era tan solo un proyecto¹⁵¹.

¹⁴⁷ Antonio Pons y Luis Gonzalo, “La sillería gótica del convento...” 463-4.

¹⁴⁸ Entre ellos Wolfgang Braunfels, *Arquitectura monacal...*, 203.

¹⁴⁹ La existencia de este segundo claustro no estaba clara hasta la aparición reciente de un plano inédito datado en 1877. Mateu Riera, “La intervenció arqueològica...”, 61.

¹⁵⁰ Mateu Riera, “La intervenció arqueològica...”, 53-55

¹⁵¹ María Barceló y Guillem Roselló, *La ciudad de Mallorca...*, 243.

8. CONCLUSIONES.

En el siglo XIII la Cristiandad europea conoció un formidable proceso de expansión, motivado por una espectacular mejora en todos los campos, lo que produjo una expansión demográfica sin precedentes. Fue sin duda el siglo de los frailes mendicantes, que ya no eran religiosos aislados del mundo para consagrarse al servicio de Dios, sino que realizaban sus acciones fuera de los establecimientos. Su principal misión fue la predicación, enseñar la palabra de Dios de una manera cercana y con un lenguaje sencillo y claro, para combatir las herejías surgidas a medida que la Iglesia estaba cada vez más en entredicho. Y si su principal misión era la predicación, que mejor sitio que hacerlo que en las tierras que se iban reconquistando a los árabes, como en Mallorca.

Se pueden distinguir tres fases en el proceso fundacional de la arquitectura franciscana. Tras la conquista de Mallorca, diferentes autores hablan de unos primeros asentamiento franciscanos extramuros y provisionales, como corresponderían a la fase prefundacional, asentamientos que posteriormente se trasladarían al interior de la ciudad. Sin embargo, cronológicamente no existió la fase prefundacional franciscana en Mallorca porque su conquista ya fue en el momento de las primeras fundaciones. Se podría argumentar que en la Historia del Arte, las acotaciones cronológicas casi siempre son convenciones, pero en este caso las fuentes lo corroboran. Mientras no aparezcan nuevos datos, este trabajo debería establecer de manera concluyente que no hubo etapa prefundacional y que el primer asentamiento franciscano fue intramuros y estable, en el cual se construyó un convento con una iglesia que seguía completamente las pautas de esta primera etapa fundacional, la actual iglesia de Santa Margarita.

¿Y cuáles fueron estas pautas? ¿Existió una arquitectura franciscana? No como tipología diferente. Ni siquiera una arquitectura mendicante. Pero sí se puede hablar de una arquitectura mendicante o franciscana, si se tiene claro que realmente no es una arquitectura que inventó, creó o formuló nada nuevo. Las ordenes mendicantes, y entre ellos los franciscanos, utilizaron lo que ya existía, la arquitectura gótica. No hablamos de un único tipo de arquitectura franciscana, sino que esta se adapta a los condicionantes de la zona, a su personalidad, tradición, economía etc. Sí que es cierto que esta pluralidad estaba condicionada a la liturgia, a la predicación e incluso a la función fúnebre, y todo esto confería un aire familiar a todos los edificios. En Mallorca el tipo elegido, por su simplicidad y economía fue el tipo más extendido en la Corona de

Aragón, sobre todo en las tierras recién conquistadas: la iglesia de nave única, con capillas entre contrafuertes y cubierta de madera a dos aguas, sostenida por arcos diafragma. El espacio sí que sufrió una auténtica renovación, al tener en cuenta cada vez más a los laicos, destinatarios finales del mensaje mendicante, que no es otro que la transmisión de los evangelios en un lenguaje claro y directo. El espacio conventual no sufrió grandes cambios en época medieval, y se utilizó lo más reciente y directo, la tipología de los monasterios cistercienses. Sus cambios tuvieron que ver, más que con la estructura, con el nuevo uso cada vez más social y enfocado al servicio a la ciudad.

Muchos de los conventos franciscanos han desaparecido con el tiempo, pero incluso si ninguno hubiera desaparecido, San Francisco de Palma de Mallorca seguiría siendo excepcional. Sin embargo el principal problema que me he encontrado al realizar este trabajo es la escasez de información y noticias sobre él. No solo la información es escasa, sino que está poco actualizada. Se hace necesaria una revisión del estudio de la arquitectura franciscana, y de la arquitectura mendicante en general en Mallorca. El convento de San Francisco de Palma es probablemente el segundo monumento religioso en importancia, por detrás de la catedral. Esto me lleva a añadir un segundo objetivo principal en la realización de este trabajo; que el mismo sea de utilidad para un estudio de mayor envergadura.

BIBLIOGRAFIA

- Amengual, Francisco. «Puntualizaciones documentales sobre el arte en la Basílica de San Francisco de Palma (siglos XVII-XX).» *BSAL* XXXVII (1980): 653-657.
- Barceló Crespí, María, y Guillem Rosselló Bordoy. *La ciudad de Mallorca. La vida cotidiana en una ciudad mediterránea medieval*. Palma de Mallorca: Leonard Muntaner, 2006.
- Binimelis, Juan. *Nueva Historia de la Isla de Mallorca y de otras islas a ella adyacentes. Dirigida a los Ilustres Señores Jurados del Reino de Mallorca. Año 1593*. Vol. III. Palma de Mallorca: Imprenta de José Tous., 1927.
- Braunfels, Wolfgang. *Arquitectura monacal en occidente*. Barcelona: Barral Editores, 1975.
- Cabot Rosselló, Salvador. «El convento de San Francisco de Ciutat de Mallorca bajo los conventuales (1278-1567).» En *Los franciscanos conventuales en España. II Congreso Internacional sobre el franciscanismo en la Península Ibérica.*, de AA.VV., editado por Gonzalo Fernández-Gallardo Jimenez, 85-123. Madrid: Franciscanos Conventuales, 2006.
- Carrero Santamaría, Eduardo. «La posición de los fieles en el interior de las iglesias. Una revolución litúrgica a las puertas del siglo XIII.» En *Una lectura de la Batalla de Muret (1213). Política, literatura i art en temps del catarisme.*, de Magdalena Cerdá, Antonia Juan y Tina Sabater (coords.), 69-88. Palma de Mallorca: Ediciones UIB., 2014.
- Cooper, Donald. «Franciscan choir enclosures and the factors of double-sided altarpieces in pre-tridentine Umbria.» *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* LXIV (2001): 1-54.
- Cuadrado Sánchez, Marta. «Arquitectura franciscana en España (siglos XIII y XIV).» *Archivo Ibero-Americano* (Franciscanos Españoles OFM), nº 201-202 (1991): 15-70.
- . «Arquitectura franciscana en España (siglos XIII y XIV).» *Archivo Ibero-Americano* (Franciscanos Españoles OFM), nº 203-204 (1991): 479-552.
- . «Arquitectura de las órdenes mendicantes.» *Cuadernos de Arte Español* (Historia 16), nº 86 (1993).

- Dalmases, Nuria de, y Antoni José i Pitarch. *Historia de l'art català. L'època del Císter. S. XIII*. Barcelona: Edición 62, 1986.
- Dameto, Juan, Vicente Mut, y Gerónimo Alemany. *Historia General del Reino de Mallorca*. Segunda Edición, corregida e ilustrada con abundantes notas y documentos y continuada hasta nuestros días por D. Miguel Moragues y D. Joaquín María Bover. Vol. 1. Palma de Mallorca: Imprenta de Juan Guasp y Pascual, 1840.
- . *Historia General del Reino de Mallorca*. Segunda Edición, corregida e ilustrada con abundantes notas y documentos y continuada hasta nuestros días por D. Miguel Moragues y D. Joaquín María Bover. Vol. 2. Palma de Mallorca: Imprenta de Juan Guasp y Pascual, 1841.
- De Marchi, Andrea, y Giacomo Piraz. *Santa Croce. Oltre le apparenze*. Pistoia: Gli Ori, 2011.
- De Paris, Gratien. *Historia de la fundación y evolución de la Orden de frailes menores en el siglo XIII*. Buenos Aires: Ediciones Desclée de Bouwer, 1947.
- Desclot, Bernat. *Crónica*. Vol. II. Barcelona: Barcino, 1949.
- Durliat, Marcel. *L'art en el Regne de Mallorca*. Traducido por Francesc De Borja Moll. Palma de Mallorca: Moll, 1989.
- Ensenyat Pujol, Gabriel. «La casa reial mallorquina: franciscanisme i lul·lisme.» en *Jaume II i Sanç I. Dues actituds, un mateix projecte. XXX Jornades d'Estudis Històrics Locals.*, de María Barceló Crespí y Jaume Sastre Moll (coords.), 73-99. Palma de Mallorca: Institut d'Estudis Baleàrics., 2012.
- Español, Francesca. «El salterio y el libro de horas de Alfonso el Magnánimo y el cardenal Joan de Casanova (British Library, Ms. Add. 28962).» *Locus Amoenus*, 2002: 91-114.
- . «El salterio y libro de horas de Alfonso el Magnánimo y el cardenal Joan de Casanova.» en *La miniatura medieval en la Península Ibérica*, editado por Joaquín Yarza Luaces, 551-612. Murcia: Nausicaä, 2007.
- Fernández-Gallardo Jiménez, Gonzalo. *La supresión de los franciscanos conventuales de España en el marco de la política religiosa de Felipe II*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1999.
- Ferrà, Bartolomé. «Sepulcro de Ramón Llull.» *Museo Balear de Historia y Literatura, Ciencias y Artes*. (Imprenta de Pedro José Gelabert), 1875: 428-434.
- Forteza, Guillem. «El claustre de Sant Francesc.» *BSAL XXVI* (1935): 113-123.

- Fullana, Pere, Antonio Crespo, y Juan Prohens. *Claustros de Mallorca*. Palma de Mallorca: Guillermo Canals Editor., 1991.
- Furió, Antonio. *Panorama óptico artístico de las Islas Baleares*. 2ª edición. Palma de Mallorca: Imprenta Mossèn Alcover, 1966.
- Gambús Sáiz, Mercedes, y María Massanet Gili. *Itinerarios arquitectónicos de las Islas Baleares*. Palma de Mallorca: Conselleria d'Educació i Cultura del Govern Balear, 1987.
- García Ros, Vicente. *Los franciscanos y la arquitectura. De San Francisco a la exclaustración*. Valencia: Asís., 2000.
- García Turza, Javier. «De los monjes a los frailes: La coyuntura del año 1200 en la sociedad y en la iglesia.» En *VI Semana de Estudios Medievales. ajera 31 de Julio- 4 de Agosto.*, de Francisco Javier García Turza, José Angel García de Cortazar y Ruiz de Aguirre y José Ignacio de la Iglesia Duarte (coords.), 13-28. Nájera: Instituto de Estudios Riojanos, 1996.
- Garí Jaume, Llorenç. *Iglesia y claustro de San Francisco. Memoria del beato Fray Junípero Serra*. Palma de Mallorca: Taller Gràfic Ramon , 1990.
- Guerra, José Antonio. *San Francisco de Asís. Escritos, Biografías, Documentos de la época*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos de EDICA S.A. , 1978.
- Jímenez Vidal, A. «La portada de San Francisco de Asís.» *BSAL* 31 (1955-56): 226-235.
- Jovellanos, Gaspar Melchor de. *Obras Mallorquinas*. Palma de Mallorca: Leonard Muntaner, 1999.
- Lavedan, Pierre. *L'architecture gothique religieuse en Catalogne, Valence et Baléares*. Paris: Henri Laurens, 1935.
- . *Palma de Majorque et les iles Baléares*. Paris: Henri Laurens, 1936.
- Llompart, Gabriel. «Miscelanea de arquitectura y plástica sacra mallorquina.» *Analecta Sacra Tarraconensia* XLVI (1973): 112.
- Martínez de Aguirre, Javier. «Espiritualidad franciscana y arquitectura gótica: del recelo a la revitalización.» En *VI Semana de Estudios Medievales. 31 de Julio al 4 de Agosto de 1995.*, de José Ignacio de la Iglesia Duarte, Francisco García Turza y José Angel García de Cortazar y Ruiz de Aguirre (coords.), 111-131. Nájera: Instituto de Estudios Riojanos, 1996.
- Muntaner, Ramon. *Crónica*. Barcelona: Ediciones 62 i La Caixa, 1979.

- Murray, Donald G., Aina Pascual, y Jaume Llabrés. *Conventos y monasterios de Mallorca. Historia, Arte y Cultura*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1992.
- Nuñez Rodríguez, Manuel. «La arquitectura de las órdenes mendicantes en la Edad Media y la realidad de la devotio moderna.» *Archivo Ibero-Americano* (Franciscanos Españoles OFM), nº 49 (1989): 128-139.
- Oleza y España, Jaime de. *Enterraments i obits del Real Convent de Sant Francesch de la Ciutat de Mallorca. Copia de un manuscrito del donado Ramón Calafat. Año 1786. Continuado con un apéndice que contiene copia de las partidas originales desde el año 1805 hasta 1830*. Palma de Mallorca: Tipografía de Guasp, 1925.
- . *Llibre de antiguatats de la Iglesia del Real Convent de San Francesch de la Ciutat de Mallorca. Copia de un manuscrito del Donado Ramón Calafat. Año 1785. Aumentado con varias notas y cinco apéndices*. Palma de Mallorca: Imprenta de Guasp, 1928.
- . «Llibre de antiguatats de la Iglesia del Real Convent de San Francesch de la Ciutat de Mallorca. Continuación".» *BSAL XXII* (1928-29): 101-102.
- Ordinas Joan, Juana Aina. «La contribució historiográfica de Jovellanos a la documentació del convent de San Francesc de Palma.» *Estudis Balearics*, nº 90-91 (2008): 15-21.
- Ordines Joan, Joana Aina. «Les cròniques conventuals de l'església de San Francesc de Palma: Font documental del patrimoni historiogràfic.» *BSAL* nº 63 (2007): 259-280.
- Palou, Joana María. «Notas sobre la arquitectura religiosa de la colonización catalana en Mallorca (s. XIII y XIV).» *Mayurqa* (UIB) 16 (1976): 221-263.
- Pascual, E., y E. K. Aguiló. «Documentos referentes a la adquisición hecha por el rey Jaime II del monasterio primitivo que tuvieron las monjas de Sata. Margarita en la hoy Plaza del Mercado.» *BSAL* nº 4 (1892): 238-241.
- Piferrer, Pablo, y José María Quadrado. *Islas Baleares. 30 litografías de F.J. Parcerisa*. Palma de Mallorca: Ediciones de ayer., 1969.
- Piva, Paolo. «Lo 'spazio liturgico': architettura, arredo, iconografia (secoli IV-XII).» En *L'arte medievale nel contesto. 300-1300. Funzioni, iconografia, tecniche.*, editado por Paolo Piva, 141-180. Milano: Jaca Book, 2006.
- Pons Cortés, Antonio, y Luis Gonzalo Ansorena. «La sillería gótica del convento de San Francisco de Palma. Hitoria, topografía y aspectos iconográficos.» *Boletín Museo e Instituto Camón Aznar* (Ibercaja Obra Social), nº 104 (2009): 451-500.

- Quadrado, José María. *Historia de la conquista de Mallorca. Crónicas inéditas de Marsilio y de Desclot*. Palma: Imprenta y librería de D. Estevan Trias., 1850.
- Quiroga Conrado, María Magdalena de. *Santa Margalida de Palma, de monasterio agustino a hospital militar. Siglos XIII-XX*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2014.
- Riera Rullán, Mateu. «La intervenció arqueològica a l'arxiu històric provincial (casa de cultura) de Palma. Els nivells posteriors a 1229.» En *Seminari d'Estudis Històrics 2007: Arqueologia de l'Arquitectura.*, de AA.VV., editado por Guillem Rosselló Bordoy, 47-81. Palma de Mallorca: Societat Arqueològica Lul·liana, 2008.
- Rodríguez G. de Ceballos, Alfonso. «Liturgia y configuración del espacio en la arquitectura española y portuguesa a raíz del Concilio de Trento.» *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (U.A.M.)* III (1991): 43-52.
- Sabater, Tina. «L'arquitectura del Cister i la seva projecció.» En *Una lectura de la Batalla de Muret (1213). Política, literatura i art en temps del catarisme.*, de Magdalena Cerdà, Antonia Juan y Tina Sabater (coords.), 44-58. Palma de Mallorca: Edicions UIB, 2014.
- Sebastian López, Santiago, y Antonio Alonso Fernández. *Arquitectura mallorquina moderna y contemporánea*. Palma de Mallorca: Estudio General Luliano, 1973.
- Valenzano, Giovanna. «La subdivisione dello spazio nelle chiese mendicante: sulle tracce dei tramezzi delle Venezie.» En *Arredi liturgici e architettura*, editado por A.C. Quintavalle, 99-114. Milán: Electa, 2003.
- Vinas, Agnès, y Robert Vinas. *El Llibre dels fets de Jaume el Conqueridor. Versión en català modern de Josep Maria Pujol*. Palma de Mallorca: Editorial Moll, 2008.
- Zaforteza y Musoles, Diego. *La Ciudad de Mallorca. Ensayo Histórico-Toponímico*. Vol. V. Palma de Mallorca: Ajuntament de Palma, 1988.

INDICE DE FIGURAS.

Fig. 1. Vista aérea del convento de San Francisco de Palma de Mallorca. Fuente: Google Earth.

Fig. 2. Secuencia fundacional franciscana en Ciutat de Mallorca. Fuente: Secuencia gráfica añadida por Gabriel Gómez Alcalá sobre el plano de Antonio Garau, “*La ciutat de Mallorca*”, 1644. Biblioteca Bartolomé March Servera.

Fig. 3. Interior de la iglesia de Santa Margarita de Palma de Mallorca. Fuente: Gabriel Gómez Alcalá.

Fig. 4. Interior de la Iglesia del convento de San Francisco de Palma de Mallorca. Fuente: Gabriel Gómez Alcalá.

Fig. 5. Oficio de Vísperas en una iglesia dominicana. Fol. 263v del *Salterio y libro de horas de Alfonso el Magnánimo y el cardenal Joan de Casanova*, de Leonard Crespi. 1443. Fuente: Francesca Español, “El salterio y el libro de horas de Alfonso el Magnánimo y el cardenal Joan de Casanova (British Library, Ms. Add. 28962)”, *Locus Amoenus* (2002): 98.

Fig. 6. San Francisco de Palma de Mallorca. Comparación de la planta de la iglesia actual y la hipotética iglesia medieval, remarcando la situación de los coros. Fuente: Gabriel Gómez Alcalá.

Fig. 7. *Belén de Greccio*. Giotto. 1295-1299. Pintura al fresco. 230 x 270 m. Basílica Mayor de Asís, Asís, Italia.

Fig. 8. Claustro de San Francisco de Palma de Mallorca. Descripción fotográfica sobre su planta de las galerías. Fuente: Gabriel Gómez Alcalá.

Fig. 9. Coro alto del ábside de San Francisco de Palma de Mallorca. Fuente: Gabriel Gómez Alcalá.

Fig. 10. Detalle de la iglesia y convento de San Francisco según el plano de Antonio Garau *La ciutat de Mallorca*, 1644. Fuente: Jaime de Oleza, “Libre de antiguitats de la Iglesia del Real Convento de San Francesch de la Ciutat de Mallorca. Continuación.” *BSAL XXII* (1928-1929): 102.



Fig. 1. Vista aérea del convento de San Francisco de Palma de Mallorca. Fuente: Google Earth.

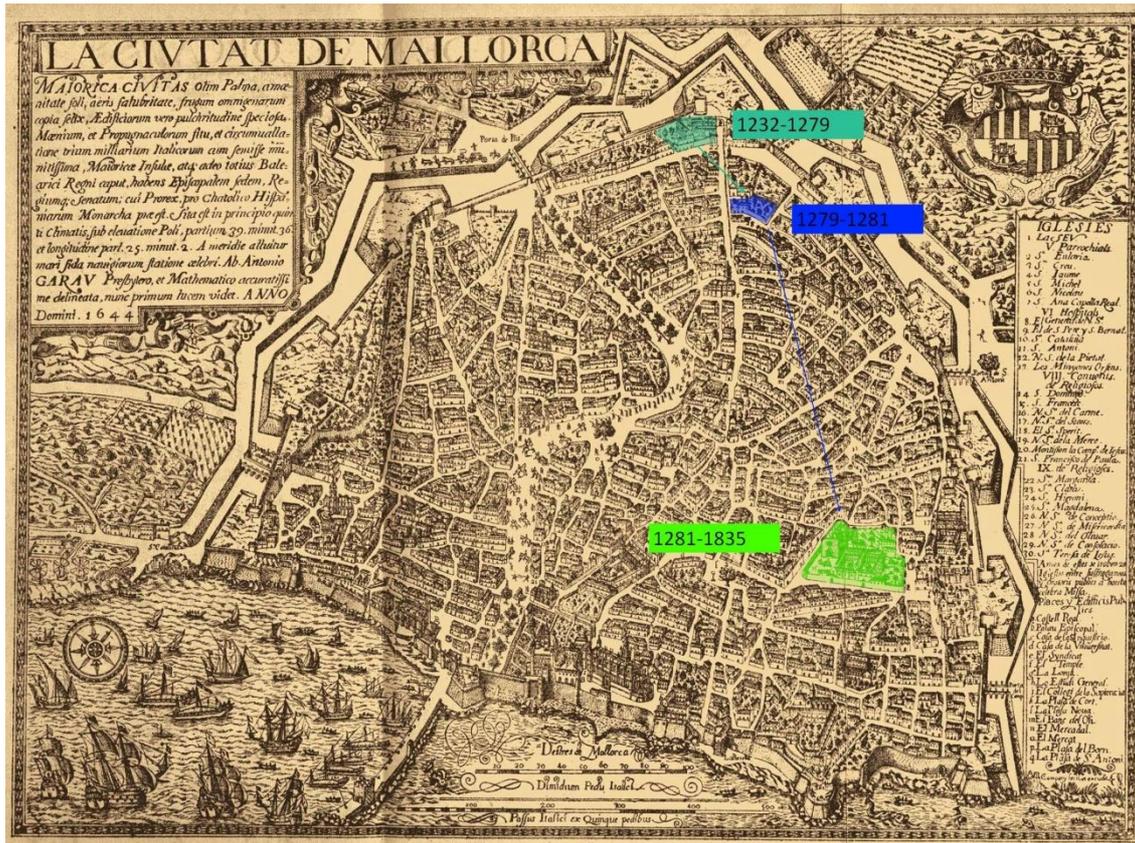


Fig. 2. Secuencia fundacional franciscana en Ciutat de Mallorca. Fuente: Secuencia gráfica añadida por Gabriel Gómez Alcalá sobre el plano de Antonio Garau, “La ciutat de Mallorca”, 1644. Biblioteca Bartolomé March Servera.



Fig. 3. Interior de la iglesia de Santa Margarita de Palma de Mallorca. Fuente: Gabriel Gómez Alcalá.



Fig. 4. Interior de la Iglesia del convento de San Francisco de Palma de Mallorca.
Fuente: Gabriel Gómez Alcalá.



Fig. 5. Oficio de Vísperas en una iglesia dominicana. Fol. 263v del *Salterio y libro de horas de Alfonso el Magnánimo y el cardenal Joan de Casanova*, de Leonard Crespí. 1443. Fuente: Francesca Español, “El salterio y el libro de horas de Alfonso el Magnánimo y el cardenal Joan de Casanova (British Library, Ms. Add. 28962)”, *Locus Amoenus* (2002): 98.

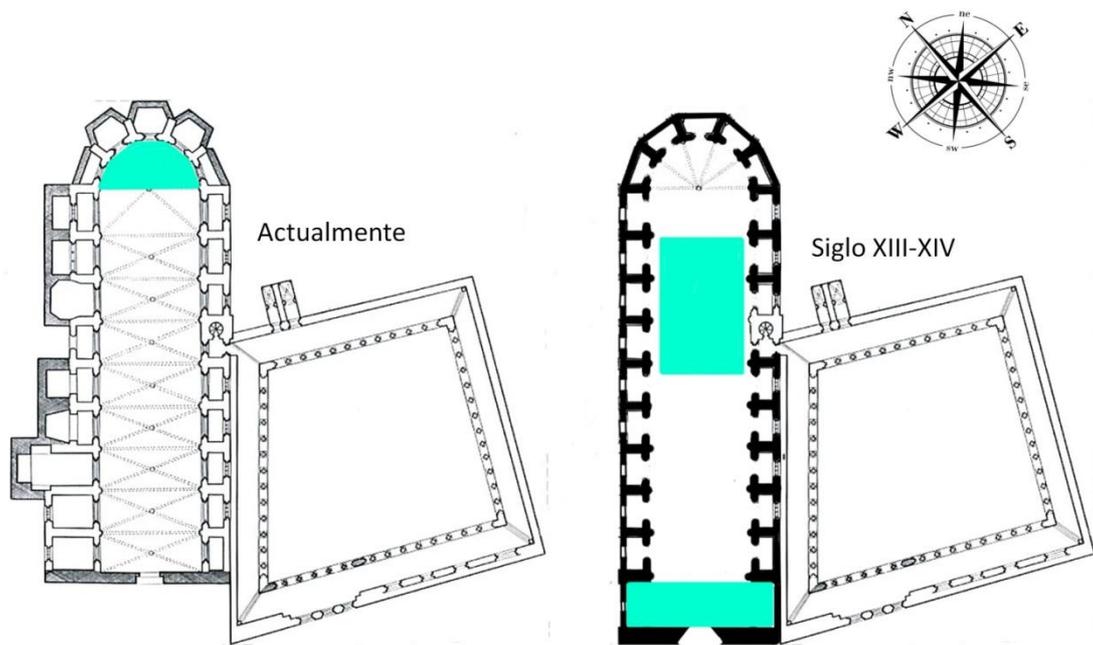


Fig. 6. San Francisco de Palma de Mallorca. Comparación de la planta de la iglesia actual y la hipotética iglesia medieval, remarcando la situación de los coros. Fuente: Gabriel Gómez Alcalá.



Fig. 7. *Belén de Greccio*. Giotto. 1295-1299. Pintura al fresco. 230 x 270 m. Basílica Superior de San Francisco, Asís, Italia. Fuente: Eileen Romano (dir.). 2005. *Giotto*. Vol. 23 de *Los grandes genios del arte*. Madrid: Unidad Editorial S.A., 97.

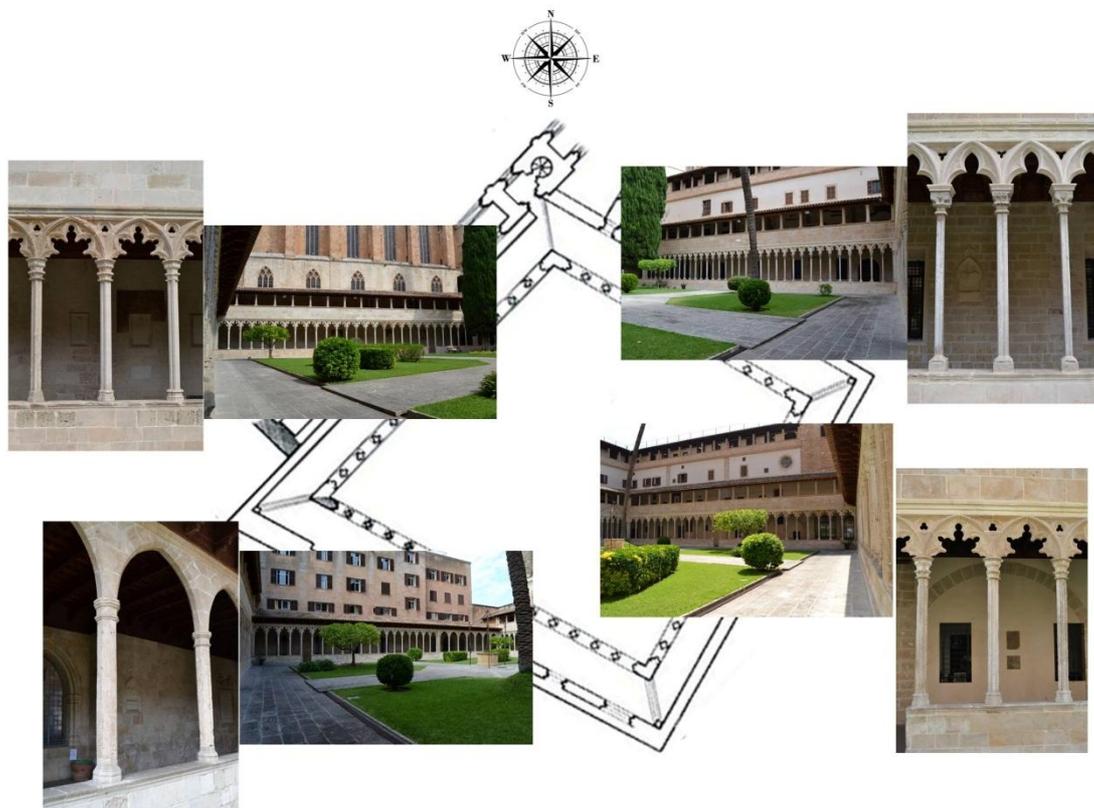


Fig. 8. Claustro de San Francisco de Palma de Mallorca. Descripción fotográfica sobre su planta de las galerías. Fuente: Gabriel Gómez Alcalá.

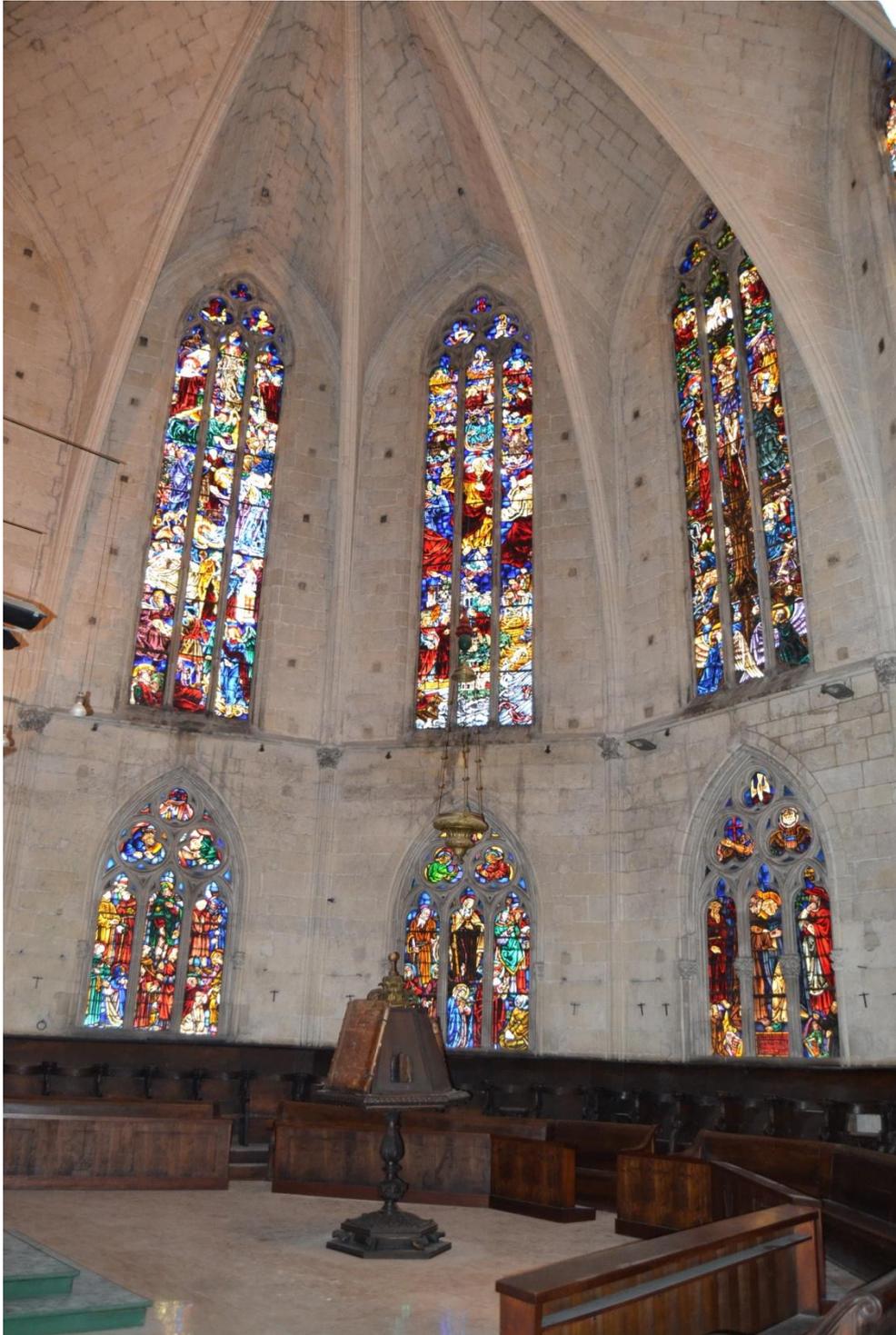


Fig. 9. Coro alto del ábside de San Francisco de Palma de Mallorca. Fuente: Gabriel Gómez Alcalá.

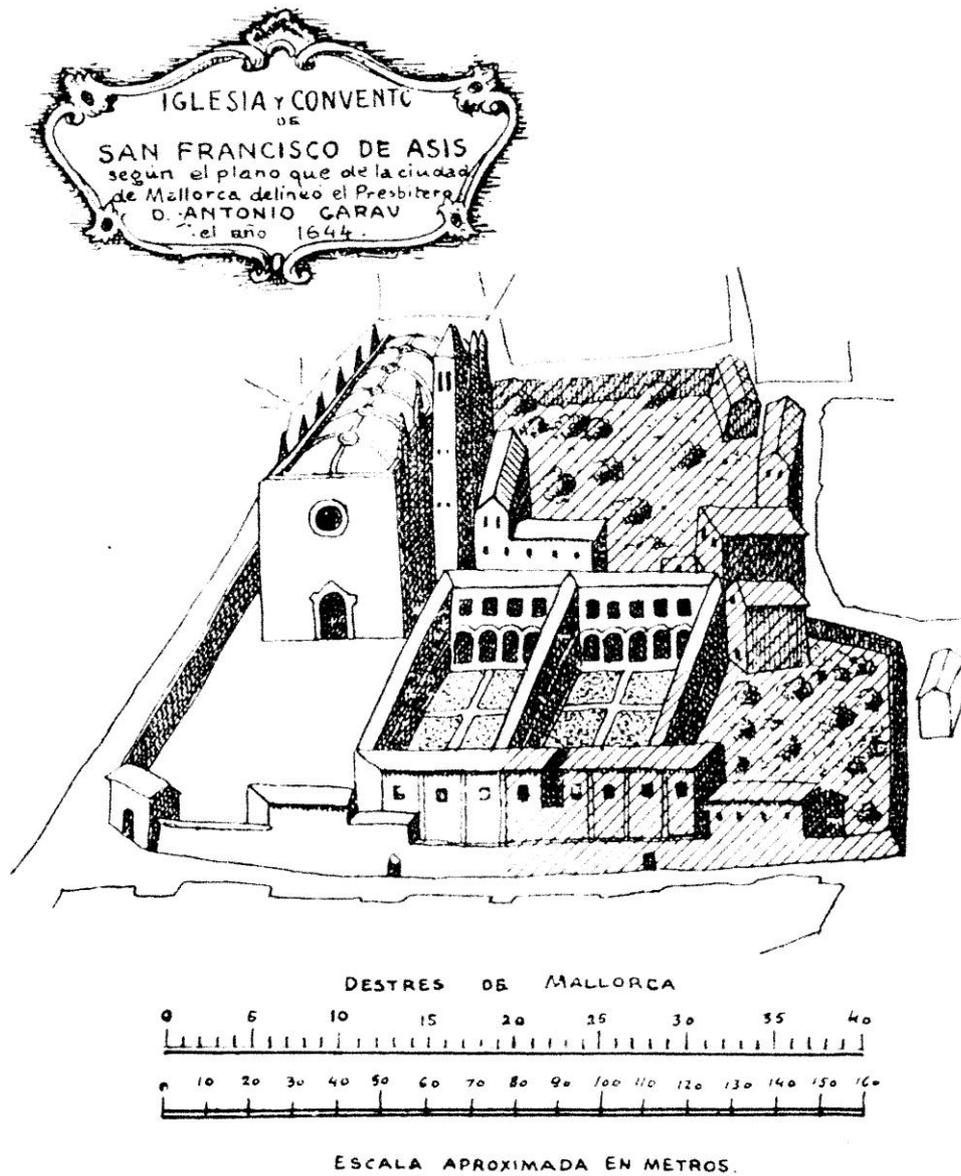


Fig. 10. Detalle de la iglesia y convento de San Francisco según el plano de Antonio Garau *La ciutat de Mallorca*, 1644. Fuente: Jaime de Oleza, “Libre de antiguitats de la Iglesia del Real Convento de San Francesch de la Ciutat de Mallorca. Continuación.” *BSAL* XXII (1928-1929): 102.